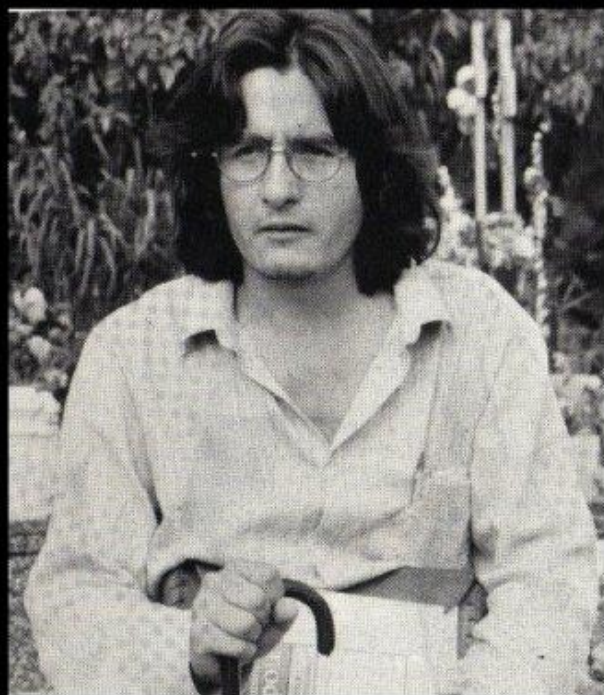


*Jiménez Ure
a contracorriente*



Juan Liscano se

«[...] Usted, como yo, somos inteligencias literarias outsider. De lo que me honro [...] Siempre estaré en capacidad de leer lo suyo. Se trata de un mundo narrativo demasiado a contracorriente de la abundosa narrativa del consumo masivo, desde Eco hasta Isabel Allende [...]»

Juan LISCANO, Caracas, 1990/Nacido en Altigracia de Orituco, Edo. Guárico, Venezuela, 1915-2001. Premio Nacional de Literatura 1949-50. Doctor «Honoris Causa» por la Universidad de Los Andes de Venezuela, 1999/

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Liscano

<https://www.google.co.ve/search?kgmid=/m/O2rtg61&hl=es-419&kgs=42c2cb55a405978e&q=Juan+Liscano&shndl=0&source=sh/x/kp&entrypoint=sh/x/kp>

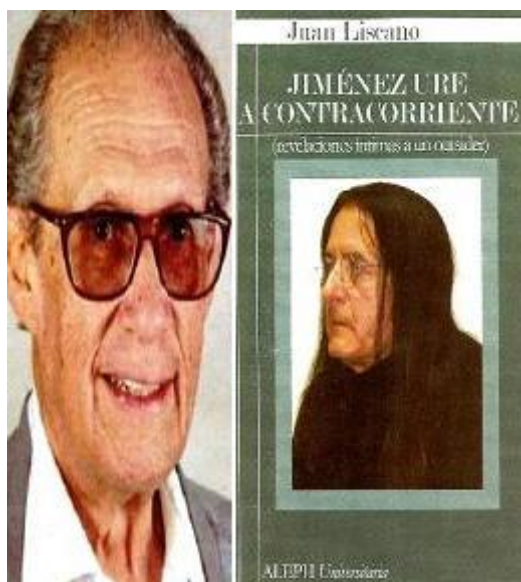
www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=liscano-velutini-juan

Juan
LISCANO
JIMÉNEZ URE
A CONTRACORRIENTE

**La imagen de la portada corresponde a
la edición de Epulibre, hecha por el
investigador Joan Sebastian Araujo
Arenas de la Universidad Central de
Venezuela**

(<https://archive.org/search.php?query=epulibre>)





El presente libro se publica póstumamente gracias a una autorización que, más de un año antes de su muerte, dejara expresa el escritor el día cuando la *Universidad de Los Andes* le confirió el Doctorado «Honoris Causa» [Mención Letras] en la ciudad de Mérida, hoy *República Bolivariana de Venezuela*.

PÓRTICO 01

Por *Ricardo GIL OTAIZA*

Fuera de las cartas cruzadas entre Don Alfonso Reyes de México y Don Mariano Picón Salas de Mérida, compiladas y publicadas por Gregory Zambrano, nos hallamos ante un libro raro, extraño, si se quiere casi *inaudito* en el *Ambiente Literario Nacional*. En él se insertan cartas, notas breves, sesudos ensayos literarios [y mucha intimidad], escritas y remitidas todas, por el desaparecido poeta, ensayista y gran intelectual que fue Juan Liscano al cuentista, novelista, poeta, ensayista, periodista, crítico y estudioso de la obra de Alberto Jiménez Ure durante 19 años [de estrecha amistad personal y literaria entre ambos personajes, iniciada en 1978 y mantenida hasta la muerte, en el 2001, del maestro]

Suele pensarse que entre personas que profesan un mismo credo o un mismo oficio prevalece la camaradería, la sinceridad, la honestidad y la ayuda desinteresada. Sin embargo, estos valores son grandes ausentes en aquellos espacios, más aún en medio del difícil contexto de las letras, en donde el «sálvese quien pueda» parece ser muchas veces el grito de guerra. Encontrarse, entonces, con textos donde uno grande de la *Literatura Nacional* reconoce -sin empacho- su admiración por la obra de un joven y prometedor escritor [que vive en la provincia, y que, de paso, se perfila como un poeta, narrador y *pensador a contracorriente*, casi un «maldito»], no es usual entre nosotros. Y eso es, precisamente, lo que más admiramos en estos textos del muy recordado Juan Liscano y enviados a Alberto Jiménez Ure.

En la primera misiva [Caracas, 27 de Junio de 1978], Juan Liscano hace su profesión de fe: declara que le gustan muchos de los relatos que ya Jiménez Ure había publicado en su libro *Acarigua, escenario de espectros* que el avezado crítico ya había leído tiempo atrás. Agrega, además: [...] «*Por fin un narrador venezolano que escapa del realismo, el populismo o la manía experimental*» [...] No contento con tan clara declaración literaria, agrega un comentario comprometedor de índole política:

[...] «*No estoy con el marxismo y su práctica política (la de Jiménez Ure) es una virtud*» [...]

Por otra parte, en esa misma carta, Liscano le manifiesta a Jiménez Ure que ha de tomar un texto de su libro *Diálogo con Dios* para enviarlo a la revista *Zona Franca* y entregará los originales a «Monte Ávila Editores». En otras

palabras, esta primera carta marcará [a grandes rasgos] los elementos fundantes de la larga y fructífera amistad entre ambos personajes: *literatura, política, sociedad e ideología*.

Ya en la segunda carta [Caracas, 11 de Marzo de 1979] se adentra Liscano en los pormenores literarios [en lo cual era un maestro] de las obras leídas y admiradas, huelga decir: *Acarigua, escenario de espectros y Acertijos*. En esta misiva deja el autor fluir su pluma para describir, detallar y reflexionar sobre el valor de los textos incluidos en ambos libros, expresando sin ambages sus opiniones -las más de las veces elogiosas- sin dejar de lado la agudeza y la incisión que como crítico siempre le caracterizó. Hace gala de su erudición literaria y conocimiento profundo sobre la problemática de la «Narrativa Venezolana» y desea a Jiménez Ure que

[...] «*se logre y logre su propósito bien intuito por Calzadilla, en las breves palabras de exordio a Acertijos*» [...], refiriéndose a que todo narrador debe alcanzar, no sólo el efecto «sorpresa» y un buen «tema» para contar, sino la perfección idiomática [...] «*que no constituye un obstáculo, sino una transparencia*» [...]

En este mismo texto epistolar incluye Liscano críticas a obras de autores venezolanos de peso, como Salvador Garmendia, por ejemplo, y su relato *El inquieto anacobero* [publicado en el diario El Nacional], al que no vacila en calificar como «mediocre». De Gallegos comenta: [...] «*después de su trilogía Doña Bárbara, Cantaclaro, y Canaima, se asustó de sus fantasmas interiores*» [...] «*Fuera de esos tres libros, lo demás es malo, malo*» [...]

Más adelante en el mismo texto, después de analizar someramente y criticar el

contexto cultural y farandulero venezolano, agrega:

[...] «Acepto el carácter minorista de la poesía, la poca recepción de la Literatura verdaderamente creativa o humanística, la marginalidad del verdadero creador» [...]

Como se puede percibir, toda una declaración de principios que bien podrían erigirse en la base y en el sustento del oficio de escribir.

En un ensayo crítico titulado *Acertijos y Jiménez Ure*, en donde Liscano habla - con acertado criterio- en torno al libro *Acertijos*, señala algo que llama poderosamente la atención: [...] «Hay escritores que tienden, desde jóvenes, a la madurez. Jiménez Ure es uno de ellos» [...]

Reconozcamos que la frase anterior pertenece a uno de los más caros concedores del *Panorama de la Literatura Venezolana* de buena parte del Siglo XX, y ello le confiere mayor peso a sus

juicios, que buscan [de manera deliberada, ¿quién lo pone en duda?] insertar al joven escritor -como de hecho lo logra- en el cuadro de honor de los autores emergentes de *ficción* con mayor peso específico en el ámbito nacional. El *padrinazgo*, por decirlo de alguna manera, de Liscano a Jiménez Ure se erige, pues, en ingente impulso a su carrera literaria y es el «responsable» [amén de su reconocido talento] de la enorme figuración que nuestro autor comienza a tener entonces dentro y fuera del país.

En el mismo ensayo crítico, Liscano expresa más adelante: [...] «*aborda, desde una perspectiva fantástica, planteamientos filosóficos, existenciales, ontológicos, creando lo que el ya nombrado Calzadilla califica de ficción conceptual*» [...]

En este punto de análisis literario hallamos un elemento vinculante entre

la escritura de Jiménez Ure y los anhelos de trascendencia en la vida de Liscano, que, con el correr del tiempo, se harían esenciales en su *cosmovisión* y en sus *inclinaciones místicas*. Es decir, encuentra Liscano, en los textos de Jiménez Ure vasos comunicantes con su propia búsqueda personal, que lo lleva a identificarse plenamente con su propuesta estética y hacerla suya de inmediato. Lo *fantástico* no niega la *trascendencia* [allí el error de percepción de algunos falsos críticos], sólo le insufla visos que hacen de «lo narrado» expresión compleja y multidimensional de la vida humana y sus deseos de perpetuidad inmanente.

Al denostar frecuentemente Juan Liscano del afán *realista* de la *Literatura Venezolana* y aceptar como válida [desde el punto de vista estético y conceptual] la propuesta *jimenezuriana*, el viejo

iconoclasta da un salto cualitativo en su comprensión del hecho literario como tal, y se adentra -tal vez sin saberlo, o deliberadamente, da igual- en los espesos bosques de una mirada de asombro y de perplejidad ante el derrumbe de lo establecido de la mano de un joven creador, de allí su aquiescencia y su abrazo igualmente apasionado a lo inusual, a lo *antitético* de su propuesta. A partir de entonces la visión *liscaniana* del texto narrativo y poético busca ir más allá de la forma, y se sumerge en aguas profundas donde no todos pueden ser invitados.

Admira Liscano, en estos textos, la capacidad del escritor Jiménez Ure de descomponer el tiempo lineal, de ir y regresar, de fusionar pasado, presente y futuro en un mismo acto, de estar aquí y en otro espacio sin que se pierda la noción de lo leído; de sumergir a sus

personajes en *atmósferas psicológicas* en donde el peso *filosófico* y *moral* no es un artilugio del esteta, sino esencia de lo contado. Su capacidad para fundir lo *sagrado* y lo «profano», la precisión y la concisión de su escritura, su autenticidad y ascetismo, su ahora y su inmanencia en todo lo que atañe a la humana condición, su lanzarse permanentemente al abismo sin más certeza que su propia duda ante todo lo que lo rodea, son elementos claves frecuentemente exaltados por el viejo intelectual.

Es asombroso y ejemplarizante el permanente elogio por parte del maestro Liscano a la escritura de Jiménez Ure, y ese reconocer nuevos derroteros y esperanzas en sus textos. En carta remitida el 23 de Junio de 1985 expresa contundente: [...] «*Es heroico el esfuerzo que tú y algunos otros jóvenes hacen por*

sacar la narrativa del realismo, del historicismo, de la sociología» [...]

Digo que es *asombroso* [y *ejemplarizante*] porque no se trata de meros «cumplidos», o de «frases hechas» para ganarse la aquiescencia del joven hacedor; nace de la convicción profunda de estar frente a un creador que *rompe esquemas*, que se aleja *ostensiblemente de lo estatuido*, que busca en su prosa y en sus versos una *perfección estilística* y una *densidad metafísica* pocas veces vistas en autores venezolanos del Siglo XX, fuera de voces extremas como la de un Ramos Sucre, por ejemplo, cuya limpieza literaria y profundidad *ontológica* son fuentes de encanto y de estudio aún en nuestros días. Sólo que en Jiménez Ure el *realismo* se aleja definitivamente y hace su entrada, sin remilgos, la *ficción compleja*, cuyo rico entramado sensorial y de lenguaje [permanentes *neologismos* y

arcaísmos, entre otros elementos] atrae y repugna, eleva y humilla, enaltece los sentidos y la conciencia, o los sumerge indefectiblemente en las profundidades de lo desconocido.

Hallamos en estos textos epistolares a un Liscano humano, que establece con el joven escritor un vínculo de amistad que lo satisface y por ello decide retribuir la generosidad de aquel por la vía del intercambio literario, de la permanente lectura y crítica de sus textos, de confesiones personales en donde se nos muestra como el viejo literato que ve en el otro a un *discípulo aventajado* al que debe proteger ante su *propio* y *desmesurado talento*, y al que hay que seguir formando para que llegue a ser lo que se intuye como una semilla de inmensas posibilidades estéticas.

Es tal la prodigalidad de juicio del maestro ante el discípulo, que le declara, en la misma comunicación:

[...] «*No abrigues el menor temor de que vaya a comprometer mi amistad tan espontánea y leal contigo porque no apruebe tu disconformidad y tus arremetidas contra tus colegas, por lo menos los que no te gustan. Más bien estoy escribiendo un largo trabajo sobre la Literatura Venezolana, para el Círculo de Lectores, y te voy a hacer justicia*» [...]

A propósito de los *Cuentos abominables*, Liscano le expresa a Jiménez Ure el 7 de Abril de 1991 lo siguiente:

[...] «*Usted, como yo, somos inteligencias literarias outsider*» [...]

Interesante esa declaración, porque nos muestra, de manera categórica, en dónde radica, pues, el vínculo, el *vaso comunicante*, el hilo conductor -por llamarlo de alguna manera- de la inusitada empatía intelectual entre

ambos personajes. Liscano se reconoce en su propio espejo, se siente imagen especular de la figura de un joven *iconoclasta en lo literario y en lo público*, se identifica con este narrador «extraño», fuera de lote, insólito, peculiar, atrevido, orgulloso, solitario; extranjero en su propia tierra.

Halla el viejo maestro la posibilidad de adentrarse en su propia poética narrativa, en su misma búsqueda, por la vía de dejarse seducir en lo literario por un creador [cuya obra en algún ensayo calificara de «maldita» e «irrespetuosa hacia la realidad»] que no buscó los caminos fáciles ni expeditos de las letras; todo lo contrario: decidió estar *a contracorriente*.

De allí la fascinación ante su propuesta de parte de inteligencias lúcidas y expectantes como la de Liscano, a pesar de haber declarado sin rubor y

abiertamente que [...] «*Nadie puede disfrutar leyendo a Jiménez Ure*» [...] Se convierte en uno de sus *incondicionales lectores y críticos*.

Por la vía de lo *dialógico* encuentra el ya anciano maestro inspiración metafísica y valores espirituales, que «satisfacen» su búsqueda personal de un Más Allá. Veamos lo que expresa en la misma carta:

[...] «*lo escrito por gente como tú será tomado en cuenta como retrato fantaseado de una estación de vacío, tinieblas, desorden, aberración, idolatría del dinero y reversión de valores. Dios no tiene la culpa como tampoco tiene que ver directamente con la Creación*» [...]

Más adelante, en una carta del 4 de Mayo de 1995 -y a propósito de este tema- expresa Liscano:

[...] «*da para pensar y morir tranquilo*» [...]

Para cerrar su reflexión metafísica y trascendental, leamos un fragmento de un curioso texto inserto en una carta de fecha 6 de Noviembre de 1997 [la última de la compilación epistolar de Alvaro Parra Pinto], donde Liscano diserta en torno al libro *Revelaciones*, y declara:

[...] «*Satán no es sino ficción de la rebeldía de nuestra mente ante un mundo que parece regido por aquél. Pero cuando medito en Cristo, en San Francisco, en la madre Teresa de Calcuta, en José Gregorio Hernández, Satán desaparece y resplandece el Rey del Sufrimiento Humano en su cruz [...] Esa cruz crística me alumbrará. Lo espero. Hasta el final*» [...]

Sí, fue hasta el final, ocurrido el 16 de Febrero de 2001. El *Hombre de Letras*, el crítico, el burócrata, la figura nacional y continental: se sumergió en las profundas aguas de lo metafísico, de lo insondable. Nos quedan como legados

sus textos poéticos, sus ensayos, sus agudas e incisivas reflexiones en torno al hecho literario, y todo ello lo describe en sus aspectos creativos e intelectuales. Pero, estas cartas, que hoy nos entrega póstumamente mediante las ediciones de *ALEPH Universitaria*, lo desnudan como al ser humano que fue, con todo ese espectro de altos y bajos que nos caracterizan, erigiéndose, pues, en fuentes primarias para la indagación literaria de un buen fragmento del portentoso Siglo XX, que nos legó gran herencia, aunque -deberíamos transigir- inmensos desafíos [...]

*Jiménez Ure
a contracorriente*



Juan Liscano se

**Portada de la versión digitalizada por el
escritor e investigador Joan Sebastián
ARAUJO ARENA, escritor, editor e
investigador de la *Univeridad Central de
Venezuela*, para EPUBLIBRE**

PÓRTICO 02

**Por Joan Sebastián
ARAUJO ARENA**

En cierta forma es verdad lo que dice Gil Otaiza de esta obra en su crítica (ya incluida): «[...] se muestra al Liscano humano [...]». Y es curioso esto, porque, dentro de mi familia, al mencionar que trabajaba un libro de Juan Liscano, todos bajaban la mirada como si de una figura que estuviera en plena y permanente apoteosis se tratara. En mi caso, conocí primero a Jiménez Ure, entre un montón de libros antiguos de mi abuela, que ejerció durante 28 años como profesora de castellano y literatura. La obra se titulaba «*Suicidios*» (1982), y mentiría si dijera que no lo pude soltar desde que lo descubrí, y que tuve que sentarme a leerlo

inmediatamente (lo que me llevó dos días). El ingenio de su autor, aparte de la franqueza y sobriedad de su expresión, me resultó extraña, pero muy estimulante. De pronto, como por encanto, creí en la posibilidad de la existencia del protagonista de uno de los relatos, un psicólogo que había experimentado con sus dos hijos varones de formas extremas (aquí no caben especulaciones sobre abusos sexuales, y lo anoto por si acaso). En lo que respecta a Liscano, me vi sorprendido por la reacción que tuviera frente a Ure, allá en 1978, cuando había leído su primera obra. Recordé débilmente lo que revela un personaje ficticio: «[...] En ocasiones el crítico también se arriesga para defender algo nuevo [...]». Lo que apunta ya Otaiza es lo que intuitivamente uno puede vislumbrar, existe la posibilidad de que

Liscano se identificara de tal manera con Ure, que la acción de leer y comentar sus obras fuese similar, figurativamente, a verse y hablar con su propio reflejo en un espejo. Pero, lo que considero pudo ser el principal catalizador de la relación amistosa entre ambos escritores y entre el lector ureliano y su principal hacedor de ficciones, es que, tan sutil realidad despliega Jiménez Ure en sus historias, que, uno empieza a dudar sobre el posible elemento experiencial detrás de cada palabra. Es decir, la posibilidad de que lo narrado tenga un trasfondo real, por pequeño que fuese; tal y como revelaría Gallegos en un prólogo a la *Doña Bárbara* de 1954. Un ejemplo para este planteamiento es la duda razonable que surgió en mí cuando, leyendo por vez primera *Crimen y castigo*, saboreé la posibilidad de que Dostoiévski hubiese al menos conocido personalmente a un

criminal, y que de allí se hubiese servido para describir con total franqueza, irónicamente llena de tautologías, su psicología.

De cualquier manera, conocer cómo desde 1978 hasta 1997 permaneció firme una amistad, donde uno pudiera pensar que sólo cabría la envidia, es esperanzador. Lo único que realmente provoca temor al leer las lucubraciones de Liscano frente a Ure, es que exista aún y permanezca así, el desinterés frente al talento literario: «Venezuela es un país sin tradición creativa literaria. Gallegos, después de su gran trilogía Doña Bárbara, Cantaclaro y Canaima, se asustó de sus fantasmas interiores, y suplantó la creación literaria por la acción política. Fuera de esos tres libros, lo demás es malo, malo. La nombradía política le gusta más a un escritor que el trabajo

auténtico creativo, porque este no retribuye en prestigio social. Pero eso sucede porque, a su vez, la gente es indiferente a la labor creativa literaria. Le repito, en literatura, aquí no pasa nada, salvo cuando factores extraños a la misma, entran en juego. Y esa es la tentación peligrosa para el joven deseoso de imponerse: buscar el escándalo para atraer la opinión, el público. «Muchos de los desplantes escriturales o públicos culturales se deben a ese deseo de llamar la atención. Pero eso es caer en el juego de inoperancia literaria, de bastardaje o de ignorancia. Hay que resignarse con voluntad pesimista de combate y estoicismo: los escritores y la literatura son minoría y para minorías. Si se quiere ser estrella, en un país como el nuestro, allí están las telenovelas y la política». (III. Carta de Liscano a Alberto Jiménez Ure sobre la Literatura

Venezolana, incluida en *Jiménez Ure a contracorriente*.)

Respecto a esto, el único consuelo llega cuando se considera que se vive en un mundo de indiferentes selectivo.



Alberto JIMÉNEZ URE (1982)

PÓRTICO 03

Por Álvaro PARRA PINTO

La presente compilación de textos está integrada por epístolas y ensayos, la mayoría breves, escrita entre 1978 y 1997 por el notable intelectual Juan Liscano (Altagracia de Orituco, Edo. Guárico, Venezuela, 1915-2001), *Premio Nacional de Literatura* (1949-50), y dirigidos al escritor Alberto Jiménez Ure (Tía Juana, Campo Petrolero del Edo. Zulia, Venezuela, 1952). Con las cartas iniciaba una sólida amistad con alguien cuya literatura le impresionaba, y con las críticas intentaba iluminar el sendero que transitaría el escritor de ficciones, ensayos y enunciados de inspiración presocrática.

Liscano opinaba que Jiménez Ure es creador de «*una literatura fantástica alimentada por el pensar filosófico y por una*

búsqueda, por una parte, en el orden formal y, por otra, en el orden conceptual de una penetración en lo que es el ser: hecho de tiempo, de muerte, de subjetividad, de desesperación, de rebeldía y de alienación...»

Ordenadas cronológicamente, se trata de cartas y críticas amenamente salpicadas de interesantes confidencias en las que Liscano nos ofrece su lado íntimo y humano, con revelaciones que van desde planteamientos filosóficos en torno al rol del *judeocristianismo* y la búsqueda del *Dios Personal*, la concepción *maniqueísta* del *Bien* y el *Mal*, la presencia histórica del *satanismo*, y la guerra a muerte *entre la capacidad de pensar en el Más Allá y la de caer más abajo del animal*, hasta críticas literarias sobre el rol del *genio literario original* de los llamados *outsiders*, su eterno conflicto con la *abundosa narrativa del consumo masivo*, y el infortunio de saber que *si se quiere ser estrella, en un país como el nuestro, allí están las telenovelas y la*

política. También desfilan a lo largo de estos textos (en su mayoría inéditos) los nombres de insignes autores venezolanos y extranjeros, incluyendo a Garmendia, Trejo, Díaz Rodríguez, Ramos Sucre, Gallegos, Quintero, Calzadilla, Eco, Borges, Allende, Kafka, Beckett, Byron, Hesse, Milton y Baudelaire, entre otros luceros literarios. A fin de brindar un soporte a la lectura, hemos incluido ensayos breves publicados por Liscano en diarios y revistas de Venezuela y el exterior, así como un extracto de su libro «Literatura Venezolana Actual» (ediciones del «Círculo de Lectores» y «Alfadil»), también dedicados a la rara y profusa obra del escritor *contracorriente* Jiménez Ure, quien a su juicio, «[...] *da lugar al despliegue de situaciones límites, paroxismáticas, que operan como negativos de un arte de pensar insólito, donde fuerza*

las fronteras de la realidad para asomarse, en vano, hacia otro mundo, en un ejercicio que jamás ha realizado escritor venezolano alguno [...]»

Cabe decir que la relación entre estos dos destacados literatos se inició en 1976, cuando, por casualidad, llegó a manos de Liscano el primer libro de Jiménez Ure, *Acarigua, escenario de espectros*, escasos meses después de su publicación. Tal como admitió luego de algunos años, lo leyó «*sin saber nada de su autor*» y quedó sorprendido «*porque se alejaba de lo habitual en narrativa nacional: lo hiperrealista o lo lírico, lo historicista o lo textual...*» El autor de la obra era el joven y virtualmente desconocido escritor de veinticuatro años de edad, Alberto Jiménez Ure, residenciado en la ciudad de Mérida y asesor literario de la *Universidad de los Andes* desde 1977 (quien en el presente lleva más de treinta

libros publicados y está en situación de retiro).

Liscano confiesa que la obra de Jiménez Ure le llamó la atención desde la primera lectura debido al «[...] *ambiente espectral en el cual se desarrollaban las situaciones narradas [...]*», acotando que «[...] *la muerte era el denominador común de aquellos escritos, como un dibujo hecho de un trazo, sin levantar la pluma [...]*»

Un segundo contacto entre ambos autores tuvo lugar en 1978, cuando, aún sin conocerlo, Liscano recibió por correo una inesperada carta de Jiménez Ure junto con su segundo libro de relatos fantásticos: *Acertijos*. De esta manera se dio inicio a un intercambio epistolar y una amistad que duró mientras vivió Liscano, quien, por cierto, autorizó la inserción de todo cuanto escribió en relación a la obra de J. Ure (documento firmado el 29 de Febrero de 1996, la

víspera de recibir del Doctorado «Honoris Causa» de la *Universidad de Los Andes*, cinco años antes de su muerte acaecida a los 86 años de edad)

En fin, dando fiel cumplimiento a los deseos expresos de Liscano, los textos que hoy reproducimos han sido diligentemente revisados, cotejados con los originales, y enriquecidos con una serie de notas explicativas que sirven para facilitar su lectura. Todo a objeto de cumplir cabalmente con el propósito de dar a conocer sus pensamientos filosóficos y literarios en torno a un singular autor que adoptó como *ahijado literario*, cuya polémica obra apreció y valoró con acertadas palabras:

«[...] *En su obra hay videncia; hay intuiciones espirituales trascendentes; hay erotismo sádico-masoquista, me atrevería a decir, casi redentor, por lo purgativo; hay ciencia-ficción; hay cultivo del crimen como*

acto de rebelión total; hay preocupación interior por el destino humano; hay develamiento, blasfemia, insultos congelados, parodia de secretos íntimos, aberraciones, incesto, invocación sesgada demoníaca, delirio, maleficio, descomposición, fermentaciones enigmáticas. Su obra -y es su principal mérito- elude la cantidad para buscar una calidad inusitada, la cual no se afinca ni logra su propósito en la extensión verbal, sino en lo breve, sucinto, un tajo de palabra, un filo de arma blanca en la oscuridad del mundo [...]]»

ALBERTO JIMENEZ URE

**ACARIGUA,
ESCENARIO DE
ESPECTROS**



EDICIONES "PUNTO DE VISTA" - BOGOTÁ

**Carta iniciática de Liscano a
Jiménez Ure
[Caracas, 27 de Junio de 1978]**

Querido amigo.-

Recibo su libro y su carta, así como los originales de *Diálogo con Dios* [I], días antes de ausentarme de Venezuela por 2 meses. Voy a *Buenos Aires*. Seleccionaré un texto de su libro para *Zona Franca* [II] y entregaré los originales a «Monte Ávila», para su lectura. En septiembre le escribo. Me sustituirá Oswaldo Trejo [III]. No había relacionado *Acarigua, escenario de espectros* [IV] con Ud. Leí ese libro hace tiempo y me dije: «Por fin un narrador venezolano que escapa del *realismo*, el *populismo* o la *manía experimental*». Me gustan muchos relatos. No se preocupe por lo del *anticomunismo* [V]. No estoy hoy con el *marxismo* y su

práctica política [VI] es una virtud. La tienen muy pocos en esta *América Latina* gregaria y resentida.

Se inicia ahora, entre usted y yo, una buena relación. Le saluda,

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

NOTAS

[I] Jiménez Ure le había enviado los originales de un libro de cuentos intitulado *Diálogo con Dios*, para que considerara la posibilidad de su publicación en Monte Avila. Volumen que más tarde, el año de 1982, aparecería bajo el citado sello editorial caraqueño con el título de *Inmaculado* (el cual incluye el cuento *Diálogo con Dios*, precisamente, y otros. En certamen literario de la prestigiosa editorial venezolana, los escritores Salvador

Garmendia y José Napoleón Oropeza le premiarían a Jiménez Ure los libros de cuentos *Suicidos* -primer lugar- e *Inmaculado*, segundo).

[II] Relevante revista literaria capitalina fundada y dirigida por Juan Liscano.

[III] A Oswaldo Trejo (1928), escritor venezolano (merideño) hace años fallecido, se le recuerda por su llamativa novela titulada *También los hombres son ciudades* (1962). Trabajó durante varios años como Asistente de la Dirección de «Monte Avila», hasta cuando renunció para radicarse por algún tiempo en Inglaterra.

[IV] Pese a que Alberto Jiménez Ure escribía ya formalmente desde su pubertad, debutó oficialmente como escritor con esa compilación de cuentos de «horror» o «macabros».

[V] El escritor ha sido, desde su juventud, por «Principio de Razón

Suficiente», según afirma, un obcecado anticomunista: lo cual expresó a Juan Liscano en la primera carta que le enviara y a la cual el notable ensayista correspondió con la misiva que abre el libro *Jiménez Ure contracorriente*. Sin embargo, actualmente, ya en plena madurez, el autor de *Aberraciones* aboga por una *Revolución Pacífica*, en bien de los *Inalienables y Universales Derechos Humanos* y que respete el «Estado de Derecho». Es decir, que mejore las condiciones de existencia de todos los ciudadanos de su país y del mundo.

[VI] Juan Liscano, también fervoroso *anticomunista* en vida, quiso decir que esa praxis *antitotalitaria* es una virtud.

**Carta de Liscano a Alberto Jiménez Ure
sobre la *Literatura Venezolana*
[Caracas, 11 de Marzo de 1979]**

Querido Jiménez Ure.-

Hace un par de años, más o menos, recibí una suerte de libro cuyo título me interesó: *Acarigua, escenario de espectros* [I]. Leí algunos cuentos y me dije: «este escritor está buscando salirse del molde narrativo venezolano acostumbrado, está bien». Y guardé la publicación. Cuando le llegó la misma obra dedicada a Elvira Orphée [II], establecí la relación con usted y me encantó.

Luego llegó *Acertijos* [III]. He releído su libro anterior y este nuevo, y voy a comentarlos en *Zona Franca* [IV], con el seudónimo de Lorenzo Tiempo, que es el mío. Esta anunciada nota se demorará porque la revista, no lo olvide, es bimestral y, además, anda atrasada. Es

lo que explica que su cuento no haya aparecido aún. Pero está ya tipeado y compuesto en uno de los dos próximos números, no sé si el 11 o el 12. Ya la nota no podrá aparecer sino el 13 o 14. La vida de una revista bimestral es lenta, en comparación con las páginas literarias. Con respecto a sus libros, debo confesarle que me gusta más el primero. *Umbral de otro mundo* [V] es difícilmente igualable en «horror lírico» y establecimiento en el espanto espectral. Creo que el hallazgo, por su parte, de una forma de narrar diferente, le otorga a *Acarigua...* una frescura de inventiva que, en parte de los cuentos de *Acertijos*, resulta reiterativa. Sin embargo *La fórmula*, *El recurso* e *Incisión* [VI] son sorprendentes. Pero *La voluntad* y *El verdugo piadoso* [VII], de su libro anterior, cuyo denominador común es la muerte, resultan más logrados, más brotados en

una realización como un gesto, como un dibujo hecho en un solo trazo, sin levantar la pluma.

La fuerza de los cuentos fantásticos breves de un Borges [VIII], por ejemplo, no estriba sólo en la sorpresa y el tema, sino en la perfección idiomática, que no constituye un obstáculo, sino una transparencia. Pero debo manifestarle que la escritura narrativa venezolana, desde Díaz Rodríguez, inclusive, peca por exceso de adjetivos, proliferación verbal o bien por desaliño, desacierto expresivo. Le hablo como amigo deseoso de que usted se logre y logre su propósito bien intuido por Calzadilla [IX], en las breves palabras de exordio a *Acertijos*.

Leí en *Ultimas Noticias* un trabajo suyo quejándose de que no se prestara atención crítica al relato fantástico. La verdad es que en Venezuela no se presta

atención a la Literatura. No pasa nada con ella, salvo cuando un factor de escándalo, con repercusión en los medios de comunicación, alerta al público. Por ejemplo, el lío formado en torno al cuento de Garmendia [X], *El inquieto anacobero*, mediocre relato por lo demás, en comparación con lo mejor de este escritor.

Convéznase, Jiménez Ure, los venezolanos, en general, carecen de interés por la Literatura en si y gustan más bien del *best seller* bien promovido y cinematografiado, de piezas de escándalo, de eso que llaman documento, sobre todo político o de historia vernácula (verbigracia: las ediciones de conversaciones de *El Ateneo*, las experiencias de hampones y guerrilleros, etc.).

Venezuela es un país sin tradición creativa literaria. Gallegos, después de

su gran trilogía *Doña Bárbara*, *Cantaclaro* y *Canaima*, se asustó de sus fantasmas interiores, y suplantó la creación literaria por la acción política. Fuera de esos tres libros, lo demás es malo, malo. La nombradía política le gusta más aun escritor que el trabajo auténtico creativo, porque este no retribuye en prestigio social. Pero eso sucede porque, a su vez, la gente es indiferente a la labor creativa literaria. Le repito, en literatura, aquí no pasa nada, salvo cuando factores extraños a la misma, entran en juego. Y esa es la tentación peligrosa para el joven deseoso de imponerse: buscar el escándalo para atraer la opinión, el público.

Muchos de los desplantes escriturales o públicos culturales se deben a ese deseo de llamar la atención. Pero eso es caer en el juego de inoperancia literaria, de bastardaje o de ignorancia. Hay que

resignarse con voluntad pesimista de combate y estoicismo: los escritores y la literatura son minoría y para minorías. Si se quiere ser estrella, en un país como el nuestro, allí están las telenovelas y la política.

¿No le causa náusea la unilateralidad de los programas matutinos, donde cada mañana desfilan los mismos políticos rotados, contestando las mismas preguntas imbéciles?

¿Y qué decir del despliegue de información sobre los avatares de las estrellas de TV, la calvicie amenazadora de Amundaray y la irritación de su vista, el embarazo de la Primerísima y su divorcio, la operación estética de Miguel Ángel Landa, los acné por angustia de Marisela Berti? [XI]

Por mi parte acepto -y creo que esta circunstancia resulta favorable- el carácter minorista de la poesía, la poca

recepción de la Literatura verdaderamente creativa o humanística, la marginalidad del verdadero creador, la ignorancia en torno a la vida secreta del creador. En mi propia vida conozco la indiferencia hacia el acto creativo, de los venezolanos. A mi, por ejemplo, se me conoce como nombre público, pero casi nadie sabe por qué sueño. A lo sumo recuerdan que actué en programas de TV, que han visto mi foto en la prensa -sin atinar a precisar por qué motivo-, que me han atacado políticamente.

Hace poco hice un mini-crucero y la chica venezolana de la oficina, al ver mi nombre y pasaporte, me dijo conocerme. Le agradecí, y me preguntó si yo no era una figura importante del deporte. Otras veces me saludan en reuniones porque les suena mi nombre y no saben que soy escritor (unas veinte obras y un monte de artículos, entrevistas y ensayos).

Por momentos me pongo cruel. Así, dos veces que me felicitaron sendas personas por lo publicado recientemente. Tuve la insistencia de preguntarles qué era lo publicado. Se embrollaron. Insistí aún más, preguntando si se trataba de poemas, artículos o entrevistas. Estaban desesperados y tartamudeaban. No sabían cómo zafarse de mí y yo los retuve lo más posible con mis preguntas. Pero generalmente me importa un bledo y simplemente confirmo el no saber leer de los venezolanos que están teóricamente alfabetizados.

Para terminar esta larga misiva: yo he señalado varias veces (vea el *Panorama de la Literatura Venezolana Actual*) la carencia de literatura fantástica y el carácter cansonamente realista, sociológico, de nuestra narrativa. Lo que pasa es que son muy pocos los que escriben dentro de otro ámbito. Usted y

Quintero [XII] son de los mejores, y hay algunos otros. Me voy a poner a buscar. Mientras tanto reciba, junto con un libro mío que quizá desconoce, un abrazo.

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

NOTAS

[®, caducados] Publicada por el Diario *Frontera*, Mérida, Venezuela (Octubre 27 de 2004).

[I] Este formalmente «iniciático» libro de Jiménez Ure, y que efusivo cita Juan Liscano, fue publicado bajo las *Ediciones Punto de Fuga*, en Mérida, Venezuela (1976).

[II] Novelista argentina con la cual el poeta Juan Liscano estuvo casado.

[III] Edición de *Universidad de Los Andes*, «Consejo de Publicaciones» (Mérida, Venezuela, 1979)

[IV] Importante revista literaria venezolana, ya extinta, que fue dirigida por Juan Liscano.

[V] Cuento inserto en *Acarigua, escenario de espectros* (Ob. cit).

[VI] Los tres textos fueron compilados en el volumen *Acertijos*, de cuentos (*Universidad de Los Andes*, «Consejo de Publicaciones». Mérida, Venezuela, 1979)

[VII] Ambas narraciones fueron incluidas en *Acarigua, escenario de espectros* (Idem.)

[VIII] Liscano se refiere al fallecido escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), autor de *Historia universal de la infamia* y *Ficciones*.

[IX] Alude a Juan Calzadilla (n. en 1931), uno de los poetas mayores de Venezuela. Autor, entre otros libros, de *Dictado por la jauría* y *Bicéfalo*.

[X] Mucho antes de su muerte, ya Salvador Garmendia (n. en 1928, a quien el escritor peruano-español Mario Vargas Llosa le hallaba semejanzas físicas con Rasputín) disfrutaba de una merecida notoriedad literaria nacional. Por haber escrito *El inquieto anacobero*, relato publicado en *El Nacional* de Caracas, lo amenazaron con cárcel. Autor de la novela *Día de ceniza*, *Los pies de barro* y *La mala vida*, entre otras. Celebrado escritor de telenovelas junto con José Ignacio Cabrujas e Ibsen Martínez.

[XI] Todos los mencionados en esta interrogante fueron o son actores y actrices de la Televisión Venezolana.

[XII] Liscano se refirió al afamado escritor Ednodio Quintero (n. en 1947), autor de *La muerte viaja a caballo* y *Volveré con mis perros* [entre otras narraciones].

ACERTIJOS

ALBERTO JIMENEZ URE



Acertijos y Jiménez Ure
**[Edición de la *Universidad de Los Andes*, «Consejo de Publicaciones»,
Mérida, Venezuela, 1979]**

He señalado algunas veces los aspectos contrarios que tiene el trabajo literario de grupo, capilla, taller y es, principalmente, la de producir valoraciones de adoración y negación obligatorias; y un lenguaje comunal lleno de modos, maneras y adjetivaciones fijadas de antemano. Los mismos surrealistas no escaparon de ello [I]

La producción literaria venezolana de las últimas tres décadas, con haber revelado creadores dignos de respeto, padeció y padece aún en los que pudiéramos llamar «los acólitos de última hora», de esas debilidades. Por eso tiene particular importancia, en ese

período, la producción de escritores marginados ceñidos a una búsqueda solitaria, fuera de los grupos, tales Ramón Bravo, Renato Rodríguez, Ramón Querales, Eugenio Montejo, Alfredo Silva Estrada, Oswaldo Trejo. Se puede haber pertenecido inicialmente a algún grupo, pero lo interesante es la evolución seguida después, la lenta liberación de los acuerdos comunales, el encuentro con la personalidad propia.

A este respecto viene al caso recordar lo que Pavese escribió, a los 30 años: «[...] *Se deja de ser joven cuando se distingue entre si y los otros, es decir, cuando ya no se necesita de compañía [...] La madurez es el aislamiento que se basta a si mismo [...]*»

Hay escritores que tienden, desde jóvenes, a la madurez. Jiménez Ure es uno de ellos. En una hermosa carta me decía: «*Nunca he dado mayor importancia a cosa alguna más que a la escritura, razón por*

la cual he envejecido prematuramente. Soy un hombre triste, sin gusto por las diversiones ordinarias, sin pasión por lo mundano y me siento viejo» [II]

Lo cierto es que la obra de Jiménez Ure no sólo escapa por completo de los patrones narrativos establecidos en el país, como lo expresó Juan Calzadilla en un certero juicio sobre *Acertijos* [III], sino que aborda, desde una perspectiva fantástica, planteamientos filosóficos, existenciales, ontológicos, creando lo que el ya nombrado Calzadilla califica de «ficción conceptual».

Esas ficciones constituyen, a veces, diálogos mediante los cuales Jiménez Ure desarrolla, a la manera platónica, una argumentación especulativa, pero el procedimiento suyo más habitual es la elaboración de una suerte de relato en el que lo verosímil y lo fantástico parecen perseguir una *otredad*, una situación

metafórica: es decir, puesta más allá, en el «umbral de otro mundo», como titula a una de sus mejores invenciones en su primer libro *Acarigua, escenario de espectros* [IV], el cual recibí sin saber nada de su autor y me sorprendió porque se alejaba de lo habitual en narrativa nacional: lo *hiperrealista* o lo *lírico*, lo *historicista* o lo *textual* [V].

El ambiente espectral en el cual se desarrollaban las situaciones narradas creaba una suerte de *horror patético*, de espanto ideal. La muerte era el denominador común de aquellos escritos, como un dibujo hecho de un trazo, sin levantar la pluma. La toponimia no debe engañar. Ninguna de las acciones interiores y exteriores traducían el clima venezolano. Además, lo exterior constituía apenas el fondo de un suceso ontológico de develamiento

de apariencias de la muerte, de su irrupción o lenta posesión.

Jiménez Ure, como él mismo lo ha dicho, se ha instalado en una literatura fantástica alimentada por el pensar filosófico y por una búsqueda, por una parte, en el orden formal y, por otra, en el orden conceptual de una penetración en lo que es el ser: hecho de tiempo, de muerte, de subjetividad, de desesperación, de rebeldía y de alienación.

En paisajes sin vida como los de las obras de Beckett [VI] y Kafka [VII], antros para una operación de metamorfosis, de desdoblamiento, de encuentros espectrales, crimen o de *develamientos*, sus personajes virtuales dialogan, se niegan, se afirman, se entrematan, viajan en el tiempo, se desdoblan, se confunden, se confiesan, en relatos tendientes todos a forzar la

realidad hacia una proyección metafísica sin rumbo cierto, hacia huecos por donde emerger hacia otro mundo de horror sagrado de videncia, de integración o de disolución.

Estos *acertijos*, construido por «acontecimientos diarios», como explica uno de sus personajes, el interlocutor del *Arlequín* [VIII] que viajó a los infiernos y regresó de ellos, pretenden descomponer el tiempo lineal, encarar a los protagonistas con la irrupción o advenimiento de la muerte, para ofrecer en el estallido de conciencia producido por el exceso, por la rareza, por lo insólito, una suerte de dilucidación al problema de ser y del ser. Alcanza, como en el relato titulado *El refugio*, uno de los más logrados de *Acertijos*, a confirmar el estado de plenitud que significa el anacronismo, cuando se percibe el pasado, el presente, el futuro, en una

perspectiva única, totalizadora: «[...] Hija –dijo en voz baja- debes volver a tu tiempo. No es el momento para que te hagas luz. Es cierto que muchas cosas has aprendido, pero no tienes suficiente madurez. No existen el pasado, presente y futuro en sucesión. Hacerse luz es estar en todas partes en un mismo momento. Cuando lo aprendas, darás vida al igual que esta luz que hace visible nuestros cuerpos que nos mantienen vivos [...]».

Rica en planteamientos especulativos como éste es su obra. Merece un estudio muy detenido. Nada es gratuito en lo que escribe. No se complace en el despliegue textual, sino en la traducción de su filosofar a las situaciones de ficción imaginadas. Es el peligro que corre, pero cuando acierta en esa inteligente condensación literaria, inaugura un estilo propio en el campo muy limitado de la *Literatura Fantástica Venezolana*, reducida a contadísimos

cultores: un Ramos Sucre, un Julio Garmendia a medias, puesto que parte de su obra nada tiene que ver con *Tienda de muñecos* [IX], a escarceos de Salvador Garmendia [X] y Pérez Perdomo, a experimentos más literarios que filosóficos de Ednodio Quintero [XI]. Jiménez Ure, en cambio, hace de la escritura fantástica una razón de ser, y persigue a través de la realidad, de la cotidianidad, del hecho existencial, del absurdo, la ejecución de un mundo próximo a la Cuarta Dimensión, o bien instalado en ella, instalado en la especulación de la *Antimateria*, de la *Divinidad* y de lo *Sagrado* inenunciables en su esencia. Por eso *Diálogo con Dios* [XII] oscila entre lo maravilloso y lo vulgar, la transmutación y la naturalidad hasta concluir en la metáfora del diamante traspasador. Mediante sus funciones *fantásticas, surreales, patafísicas*

por momentos y cargadas de humor negro, feroces, *cropofágicas*, *antropofágicas*, *metafísicas* también, le da un sentido a su vida y pensamiento en la doble vertiente de la creación literaria de la creación *ontológica*.

El esfuerzo por crear una escritura extremadamente precisa y condensada, que no conceda nada al regusto textual, sino que constituya el esqueleto verbal de una formulación conceptual, lo lleva a veces a incurrir en errores de construcción, en mal uso de preposiciones y en anfibologías innecesarias. Pero constituye el precio de su tentativa tan personal y fundada en una pasión de creación y de existencia espiritual, de autenticidad y de ascetismo, poco usuales en nuestro país y en nuestras letras [XIII].

NOTAS

[®, caducados] Publicado en el Diario *El Nacional*, «Papel Literario» (Caracas, Julio 19 de 1979. El mismo día en la *Revista Dominical*, p. 7, de Manizales, Colombia).

[I] El denominado *tallerismo literario*, oficial y financieramente apoyado por los jerarcas del *Consejo Nacional de la Cultura*, estuvieron en boga durante las décadas de los *Años 70* y *80* en Venezuela: en franco declive a partir los *Años 90* (Siglo XX). Liscano los desestimaba, según confesión que le hiciera a Jiménez Ure numerosas veces: telefónicamente, por escrito y en reuniones privadas. Sus facciones endurecían al escuchar que los *talleres literarios* servían para «formar escritores».

[II] Jiménez Ure lamenta no haber guardado una fotocopia de la misiva mencionada por Juan Liscano, mediante la cual desarrolla una tentativa de *Ars Poética Narrativa*: con juicios personales, preocupaciones ontológicas, anhelos de transformación social, proyectos literarios y decepciones religiosas. No fotocopiaba lo que le escribía a Liscano, a pesar de que el autor de *Nuevo mundo Orinoco* le aconsejaba hacerlo.

[III] Edición de la *Universidad de Los Andes*, «Consejo de Publicaciones» (Mérida, Venezuela, 1979). Acertijos tuvo una profusa aceptación por parte del sector no desprejuiciado de la crítica nacional.

[IV] Ediciones «Punto de Fuga», con apoyo logístico de la *Universidad de Los Andes* y empresas privadas. En Mérida, Venezuela (1976). No fue el primero que Jiménez Ure escribió, pero sí el que

fervorosamente decidiera publicar (a la edad de 24 años).

[V] Liscano desestimaba y le aburrían las modas escriturales impuestas por el *Funcionariado Cultural Nacional*. Sentía repudio por la *Historia*, la documentación como recurso literario, el tedioso *hiperrealismo*, el *experimentalismo* y la *antiliteratura* por intrascendentes. Cuando dictaba conferencias o formulaba textos críticos, arremetía, incesantemente, contra los fatuos dictámenes de grupos de académicos e intelectuales que solían pontificar en el país en materia de Literatura. Jiménez Ure admite que comulgó con las ideas de Liscano, el primer escritor notable que se atrevió a bogar por la publicación, difusión y estudio de su obra. Hoy admite que fue su padre intelectual.

[VI] Samuel Beckett. Escritor irlandés (1906-1989). Autor de obras mediante las cuales condena lo absurdo de la condición humana. Entre sus libros, destacan: *Esperando a Godó* (teatro) y *El Innombrable* (novela). Premio Nobel de Literatura (1969).

[VII] Escritor sueco de lengua alemana (1833-1924). Autor de *La metamorfosis* y *El Castillo*.

[VIII] Cuento inserto en el libro *Acertijos* (Supra).

[IX] De Julio Garmendia (1898) numerosos críticos aseveraron que su atrevimiento ficcional precedió al de Jorge Luis Borges en América Latina. Con *La tienda de muñecos* innovó en el campo de la narrativa nacional e internacional.

[X] Sólo al final de su vida Salvador Garmendia sintió regusto por la ficción. La mayoría de su obra narrativa fue

hiperrealista, sofocante, empero admirable.

[XI] Quintero ha sido reacio a las lecturas filosóficas. Su obra exhibe una fuerte carga bucólica y poética simplista, plagada de lugares comunes, carente de profundidad reflexiva. Poco ambiciosa en cuanto al trascendentalismo, pero buscaba afanosamente la aceptación masiva de lectores poco inteligentes y frívolos.

[XII] Inserto en el libro *Acertijos* [Supra]

[XIII] Ciertamente: la propensión de Jiménez Ure a romper, radicalmente, con los anodinos modos escriturales de sus contemporáneos, fue combatida y elogiada por distintos críticos. Pero, con respecto al poderoso estilo de los clásicos de la *Antigüedad*, que él admira y al cual adhiere, fijó, definitivamente, su inconfundible estilo.

Carta sobre confidencias personales
[Caracas, 23 de Junio de 1985]

Querido Jiménez Ure.-

Gracias, gracias por todas tus gestiones fraternales en torno a mi trabajo sobre Bolívar [I] y por los dos ejemplares despachados. Todo está bien. No he llamado a FUNDACULTURA [II] porque preparo viaje. Será al regreso. Me voy el 25 de Junio y regreso el 29 de Julio. Un mes de descanso en alguna isla del Caribe. En realidad voy a leer, a tomar notas y a pensar. Te llamaré al regresar a la *noria* que es este país.

Con respecto a «Mandorla» [III], te adjunto la definición y los objetivos de la misma. Como ves, no hay lugar para la narrativa convencional. Mándame para agosto, *Thanos* [IV]. Me gusta siempre leer lo tuyo. Es heroico el esfuerzo que

tu y algunos otros jóvenes hacen por sacar la narrativa del *realismo*, del *historicismo*, de la *sociología* [V]. En un país sin lectores selectivos como éste, los proyectos narrativos renovadores se quedan fríos. Me temo que vaya a pasar lo mismo con «Mandorla». Pese a la aceptación de estima del primer libro, el cual te envió con esta, la venta no cubre los gastos. Seguiré adelante con los 4 títulos anunciados, pero no se que pasará el año que viene.

Yo también tengo dos libros de poesía inéditos. Si estuviera en «Monte Ávila» [VI] tendría especial consideración contigo. Creo que todos los que nos salimos de los carriles trazados, de la programación populista, de lo reconocido y establecido, y que no vamos a la pantalla chica, somos unos exiliados en nuestro propio país. Consuélate pensando que con tu

narrativa metafísica abres un camino. Perfecciona tu escritura y, sobre todo, pon al alcance de los contados lectores que aparezcan tu proposición de contar y ver de otra manera.

Siempre sigo con interés tu obra y escribiré sobre ella como ya lo hice, más tarde, cuando esté más asentado. Por el momento, sufro muchas presiones fatigosas de mi familia y del país.

Tendría curiosidad en leer tu poesía [VII]. Dámela a conocer. Te abraza tu amigo mayor quien mucho te aprecia,

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

NOTAS

[I] Liscano recuerda, gratamente, la aparición de su libro de ensayos *Bolívar, el otro*. Publicado por la *Universidad de*

Los Andes, «Consejo de Publicaciones», cuya edición estuvo al cuidado del escritor Alberto Jiménez Ure en Mérida (año 1985).

[II] Jiménez Ure había sugerido a los directivos de la *Fundación Larense para la Cultura* (FUNDACULTURA) la publicación de una antología poética personal de Juan Liscano, a quien le comunicó que los funcionarios esperaban su llamada telefónica y el envío de originales. Él nunca llamó ni envió nada.

[III] Fue una editorial personal de Juan Liscano, de breve existencia por razones financieras. Se publicaron menos de cinco libros, entre los cuales *El dios de la intemperie* (del talentoso Armando Rojas Guardia, n. en 1949) y *Discurso salvaje* (del filósofo J.M. Briceño Guerrero).

[IV] Novela corta cuyo principal personaje era la *Muerte-Demonio*, que

Jiménez Ure ofreció a Juan Liscano para que fuese editada bajo su sello «Mandorla». No fue posible que se publicara a causa de la bancarrota del proyecto liscaniano. *Thanos* fue exterminado ulteriormente por el autor, presa de incesantes depresiones.

[V] Al erudito ensayista y crítico siempre le molestaba el bastardaje de los *literatotastros* (como los calificaban los escritores españoles Camilo José Cela y Juan Gregorio Rodríguez Sánchez) cuando producían textos de fácil resolución, que buscaban conciliación con un vulgo ignorante.

[VI] El escritor ya había renunciado a la Presidencia de «Monte Avila Editores» (más tarde *Latinoamericana*, transformación hecha inteligente y exitosamente por el poeta Rafael Arráiz Lucca frente a ese organismo dependiente del Estado Venezolano. La

casa editora se internacionalizó y aumentó su prestigio).

[VII] Y ocurrió. Juan Liscano leyó la poesía (los enunciados poéticos) de Jiménez Ure, de inspiración *presocrática* (según el juicio del crítico Fernando Báez), y culminó por experimentar un profundo desasosiego y hasta malestar por los rasgos demoníacos de los textos «poéticos» de Jiménez Ure. Fue más fuerte el sentimiento fraterno que unía a los intelectuales que la controversia íntima suscitada entre ambos a causa de la rígida, conservadora y el castigador juicio teologal que el notable Liscano emprendiera contra quien fue su pupilo intelectual: a quien creyó, equivocadamente, reclutado por movimientos satánicos merideños. Jiménez Ure no cesaba de hacerle comprender que sus libros no trascendían el ámbito de lo estrictamente

enciclopedista, que sus formulaciones no excedían el territorio de la ficción literaria. Que llevaba la vida de un asceta. Modesta, sin aspavientos económicos ni académicos. Como Poe, Kafka, Cervantes, Stevenson, Quiroga u Octavio Paz. Para ellos la *Literatura* nunca fue *concilio*.



**Carta mediante la cual Liscano
informa a J. Ure sobre el fin de
Mandorla
[Caracas, 5 de Abril de 1987]**

D. Alberto Jiménez Ure
Mérida.-

Contesto tu carta del 16 de Marzo disculpando mi silencio. Antes, cuando me agobiaba «Monte Ávila», disponía de secretarias para ordenar mi correspondencia y dictar cartas. Ahora el agobio es porque las cartas y los libros y los originales y los recortes se acumulan, se pierden, no los encuentro y me desespero.

Lo que más me importa es estar bien contigo, quien tan generoso has sido conmigo. Con respecto a «Mandorla», ha cumplido los compromisos contraídos hace ya 2 años: tres poemarios y un libro

traducido de Elémire Zollá. Pienso suspenderla, pues, en este año, con paso del dólar comercial de 7, 30 a 14, 50, los costos de las imprentas se doblaron y ya no es posible invertir sin graves riesgos de perder lo invertido [I]. Informa a Kozer [II] de esta situación. Esto va también contigo [III].

El libro de Briceño Guerrero [IV] me costaba bolívares 38.000,00 cuando lo metí en la imprenta. Y, en medio de la producción, saltó a bolívares 80.000,00. Es lógico: papel, tintas, pigmentos, cartones, sobretapas, etc, importados (porque no se producen aquí) costaron o costarán el doble.

No abrigues el menor temor de que vaya a comprometer mi amistad tan espontánea y leal contigo porque no apruebe tu disconformidad y tus arremetidas contra tus colegas, por lo menos los que no te gustan. Más bien

estoy escribiendo un largo trabajo sobre la *Literatura Venezolana*, para el «Círculo de Lectores», y te voy a hacer justicia. Recibe mi aprecio y afecto invariables,

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

NOTAS

[I] Juan Liscano, hombre pudiente, heredero de acciones bancarias, financiaba íntegramente la Editorial «Mandorla».

[II] El escritor pide a Jiménez Ure que informe al poeta cubano-norteamericano José Kozer, profesor del *Queen College of New York*, que no podrá publicarle un poemario suyo.

[III] Tampoco publicará *Thanos*, el libro de Jiménez Ure, porque «Mandorla»

llegaba a su fin. Los títulos que había publicado no se vendían.

[IV] El *Discurso salvaje* de J.M. Briceño Guerrero tampoco se vendía como esperaba Juan Liscano, tomando en cuenta que el autor era un filósofo y escritor con cierta notoriedad en los ambientes académicos nacionales y algunos internaciones.

**Carta alrededor de los libros
Luxfero y Cuentos Abominables
[Caracas, 7 de Abril de 1991]**

Querido Jiménez Ure.-

Me complace que le haya gustado el comentario sobre *Luxfero* [I]. Los cuentos también son muy representativos de su inspiración y destaco *El año dentado* [II], porque es de un *humor-negro-sexual* fuera de lo corriente. Hay varios de primer orden, como ese del *perro-amor fornicador* [III] por interposición del animal. En fin, usted sabe que la industria editorial constituye, hoy por hoy, la más formidable muralla contra el genio literario original. Sólo se aceptan genios literarios prefabricados según la demanda del mercado, obra a su vez de crear siniestros gemelos que son la TV y la publicidad; más que gemelos,

hermanos siameses al servicio del consumo y de lo establecido como demanda.

Usted, como yo, somos inteligencias literarias *outsider*. De lo que me honro. Si en vez de haber hablado de las Grandes Madres, de los Gnósticos, de Isis, de la tentación de San Antonio, de la sexualidad real de los indios que no saben del buen salvaje, de los *cyborgs* y *robots*, que suplantarán a los humanos, y de la resurrección de la carne como integridad del origen en mi libro *Mitos de Oriente y Occidente* [un título estúpido escogido en función del mercado, lo cual era infeliz por las razones a continuación] hubiera más bien contado con lupa la sexualidad de *Madona*, *Jackson*, *Prince* [IV] y *CAP* o *Lusinchí* [V], mi libro sería un éxito.

Yo también tengo un conflicto entre la capacidad humana de pensar en el *Más*

Allá y la de caer más abajo del animal. Creo que se trata de una guerra a muerte sin posibilidad de paz. Apenas algunos armisticios traicionados por las partes.

Siempre estaré en capacidad de leer lo suyo. Se trata de un mundo narrativo demasiado a *contracorriente* [VI] de la abundosa narrativa del consumo masivo, desde Eco [VII] hasta Isabel Allende [VIII].

Los errores en el *Prisma* [IX] sobre *Luxfero* motivaron mi renuncia a la columna, pero la buena de María Beatriz Medina me pidió no dejarla en la estacada y, condicionado a una corrección cuidadosa., volví a escribir *Prisma*.

Recibe un abrazo y hasta un día que veo cercano en Mérida o Caracas, cuando, cumplido el ciclo de las 4 estaciones, vuelva la Humanidad a los tiempos de esclarecimientos, lo escrito por gente

como tu será tomado en cuenta como retrato fantaseado de una estación de vacío, tinieblas, desorden, aberración, idolatría del dinero y reversión de valores. Dios no tiene la culpa como tampoco tiene que ver directamente con la *Creación*.

El *judeocristianismo* con su Dios Personal, iracundo y entrometido en la vida de los humanos, preparó la protesta: el pacto con el Diablo. Cuando podamos pensar en algo divino que no tenga que ver con nosotros, el mundo, el *Bien* y el *Mal*, estaremos en disposición de aprender algo sobre el *Universo* y sus energías. Abrazo de nuevo,

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

NOTAS

[I] Edición del «Pen Club» (Caracas, Venezuela, 1991)

[II] Juan Liscano confundió el nombre de la narración breve incluida en *Cuentos Abominables*, cuya segunda edición, ampliada, fue publicada por la *Universidad de Costa Rica* (San José, 2002). En realidad, se intitula *El ano antropófago* y no *El ano dentado*. Más recientemente, Jiménez Ure decidió modificarle el título por *El ano falófago* (para una selección antológica titulada *Demenciales*)

[III] El escritor aludió el relato titulado *El burdel de «Don Luis Emeterio»*, que forma parte del volumen *Cuentos abominables* (ya identificado).

[IV] Los primeros nombres, en cursiva, son los de tres famosos y rebeldes cantantes norteamericanos.

[V] El poeta se refiere a los ex presidentes venezolanos Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi (del primero aparecen sólo las siglas, y del segundo el apellido. *Cursivas*)

[VI] Liscano solía calificar a Alberto Jiménez Ure como un «escritor contracorriente». Antes de su muerte, le comunicó su deseo de que alguna editorial privada o universitaria publicase una compilación de sus análisis alrededor de sus obras y algunas de las cartas que le enviara. El mismo día cuando la *Universidad de Los Andes* le confirió el *Doctorado Honoris Causa*, «*Mención Letras*», firmó una autorización para que se gestionara una edición de ese proyecto.

[VII] Umberto Eco (1929), renombrado intelectual italiano, autor de *El nombre de la rosa*.

[VIII] Sobrina del socialista Salvador Allende, ex Presidente Constitucional de Chile. Isabel vivió en Venezuela, país donde se inició como escritora en el diario *El Nacional* de Caracas y donde mantuvo una columna periodística durante varios años.

Nació el 2 de agosto (1942). Su más conocida novela es *La casa de los espíritus*.

[IX] Se trata de una columna de crítica literaria que Juan Liscano mantuvo en el diario *El Nacional* (Papel Literario) durante algún tiempo. Le enfadaban las erratas que sobre sus escritos aparecían en los diarios.

Alberto
Jiménez ¹²
Ure
LUXFERO



con
ediciones textos

colección plural

Luxfero

**[Ediciones del «Pen Club», Caracas,
Venezuela, 1991]**

La metamorfosis más importante de Satanás se efectuó en dos direcciones: la de pactar con él para obtener poderes, propia del Medioevo, luego del Renacimiento y finalmente de la brujería y magia más rústicas de todos los tiempos; y su idealización estética como representación de la rebeldía del yo, durante el romanticismo decimonónico. Bosco mantuvo la imagen tradicional representando no a Luzbel, a Lucifer, sino a un monstruo repugnante salido de los demonios de la *Creación*. El romanticismo adoptó, como Jiménez Ure, a Lucifer, el más bello de los arcángeles, arrojado desde las alturas por su orgullo de igualar a Dios. Lo llama Luxfero o bien Lucífugo. Señala

que, a sus 37 años de antigüedad «no necesitó conocer a muchos hombres para comprender cuánto se equivocó Dios».

Probablemente en 1868, Isidor Ducase - con el seudónimo de Conde de Lautrémont, extraído de un novelón populista de Eugenio Sue, un *best seller* de principio de Siglo XIX- escribió [en su *Canto II*] lo siguiente: «Mi poesía no consistirá sino en atacar, por todos los medios, al hombre, esa bestia fiera; y al Creador, quien no hubiera engendrado semejante gusanera».

Los introductores del satanismo romántico fueron Byron, Michiewitz, Baudelaire, y, como lo demuestra Paz, Milton. *Satanismo* es el disfraz aventajado de la rebelión egolátrica, mezclada con misantropía; quizá rencores de infancia, frustraciones íntimas y un sentido teatral disimulado. Cuando se queda en literatura puede dar

lugar a obras maestras, aunque no asegura la realización noble de sí mismo ni de la condición humana; lo malo es cuando asume la acción, como en los casos de Gilles de Rais (1404-1440), Segismundo Malatesta (1417-1468), Ersabeth Batory (1560-1614).

La condición feudal daba a esa crueldad erótica un marco más ornamental que el entorno de Sade y de Jack el Destripador. Lo expuesto daría lugar a amplios desarrollos, que me alejarían demasiado del tema de esta columna, agradeciendo a Jiménez Ure la constancia del envío de sus libros, con la impronta de su vocación literaria definida y fecunda.

Si bien su sensibilidad crítica y nerviosa signan sus escritos de manera inconfundible con un sentimiento de rechazo a sus semejantes, expresado con burla, sarcasmo, a veces con humor,

rechazo que adquiere sus mejores expresiones creativas en los cuentos breves y en algunos textos más extensos, los cuales evolucionaron de lo fantasmagórico y fantástico a lo feroz y obscuro, lo que impone reconocer es su capacidad de trabajo, de creación y de producir sorpresa con finales inesperados.

Es un escritor con una decena de obras que no dejan respiro. Cada vez perfecciona más su empeño en sorprender, descolocar, golpear mediante el absurdo y lo irracional, lo obscuro y lo *hiperrealista*. En esa obra de gran unidad tonal, estilística y temática, el novelín *Facia* [I], abre un espacio poético y lírico impregnado de espiritualidad inusual en su producción, quizá concesión subjetiva al *Bien* y al *Amor*. En cambio, sus dos últimos títulos, *Cuentos abominables* [II] y los

poemas sentenciosos de *Luxfero*, con quien se identifica, reiteran y ratifican su misantropía conceptual irreductible y su don de inventiva.

Jiménez Ure ocupa -en las letras contemporáneas- un espacio reducido en el orden del *status literario*, pero compensado por lo singular, atrevido, insólito, de su producción solitaria y orgullosa expresada en un estilo muy personal, del cual no faltan *neologismos* ni tropos como la *metalepsia* y la *metonimia* usados de modo imperceptible. También gusta de los arcaísmos. Con independencia de su postura literaria y de su temática, la producción de Jiménez Ure se inscribe dentro de la rebelión *yoica* y ofrece valores escriturales que merecen consideración especial.

NOTAS

[®, caducados] Publicado en el Diario *El Nacional*, «Papel Literario» (Caracas, Febrero 23 de 1992).

[I] Edición de «Damocles Editores», auspiciada por la *Universidad de Los Andes* (Barquisimeto, Venezuela, 1984).

[II] *Universidad de Los Andes*, «Consejo de Publicaciones» (Mérida, Venezuela, 1991).

«La obra de Alberto JIMÉNEZ URE resulta, para muchos de los que conformamos las más recientes generaciones, un fenómeno extraordinario e ineludible en nuestras letras. A la repetida preponderancia de imitación técnica, aislamiento generacional y frivolidad, él supo oponer el rigor, la búsqueda original y el diálogo»

(Fernando BÁEZ, 1991)

Welcome on [PDF-Archive.com](https://www.pdf-archive.com)



**Confidencias epistolares de Liscano
a J. Ure, sobre sus 80 años
[Caracas, Venezuela, 4 de Mayo de
1995]**

Querido Jiménez Ure.-

Ayer llegó *Aleph* [I] y el libro de Luis Benítez hoy [II]. Tus cuentos cuya bella carátula me llamó la atención [III]. Agradezco la nota y la foto respecto a mis 80 años. La revista me pareció haber mejorado 100% en presentación. Leeré todo este obsequio espléndido en estos días. Estoy, por el momento, hundido en un ensayo al cual doy gran importancia, pero que dista mucho de haber terminado. Ni siquiera empezado. Me estoy documentando. Disfrutando en mis ochenta años he perdido mucho interés por cosas que antes me importaban.

En cambio otras cosas han pasado a ocupar posición predominante. Empiezo a comprender que la visión más completa de la condición humana la tuvo Manés [IV], creador del *maniqueísmo*. El Hombre es un compuesto del *Mal* y del *Bien* [V], en lucha desigual. El *Mal* dispone de mayores recursos para dominar al mundo. Pero hay impulsos y fuerzas del espíritu, como el amor, que por más limitados que sean cuantitativamente alcanzan cuando se manifiestan en la verdad del *sí mismo*, el poder de una bomba atómica y envenenan al *Mal*, por mucho tiempo.

Hay la búsqueda de Dios o lo que es más importante, la necesidad de él. El *Bien* es minoritario pero indestructible en esta batalla que empezó antes de la aparición del Hombre, y que continuará después de su extinción. El espíritu es lo único

que el Hombre puede oponer a la agresión continua del *Mal*. Pero en el Cosmos la batalla es menos dudosa que aquí, en la Tierra.

El tema da para pensar y morir tranquilo. Recibe un abrazo y mis felicitaciones junto con Fernando Báez [VI] y Carlos Danéz [VII].

P.D.- No creo que publicaré el poema del cual desgloso para Aleph lo adjunto. Tengo luchando con este poema 4 meses y lo he reescrito 6 veces. Pero no logro expresar lo que siento y pienso. Será una curiosidad inédita [VIII]

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

NOTAS

[I] Revista de Arte y Literatura que fue dirigida por los escritores Alberto Jiménez Ure y Fernando Báez.

[II] Liscano se refiere al libro *El pasado y las vísperas*, del escritor argentino Luis Benítez (Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Mérida, Venezuela, 1995). Quien también es autor del libro de críticas intitulado *El horror en la narrativa de Alberto Jiménez Ure*, publicado más tarde (1996, por la Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura y Extensión, en Mérida, Venezuela).

[III] En el mismo paquete enviado, Liscano recibió un ejemplar de *Cuentos Escogidos* de Alberto Jiménez Ure («Monte Ávila Editores Latinoamericana», Caracas, Venezuela, 1995), sobre el cual escribiría un

extraordinario ensayo inserto en el presente volumen.

[IV] 215-275. Padre de la Secta Maniquea. Concibió la creación impulsaba por dos principios básicos: *El Bien* y *El Mal*.

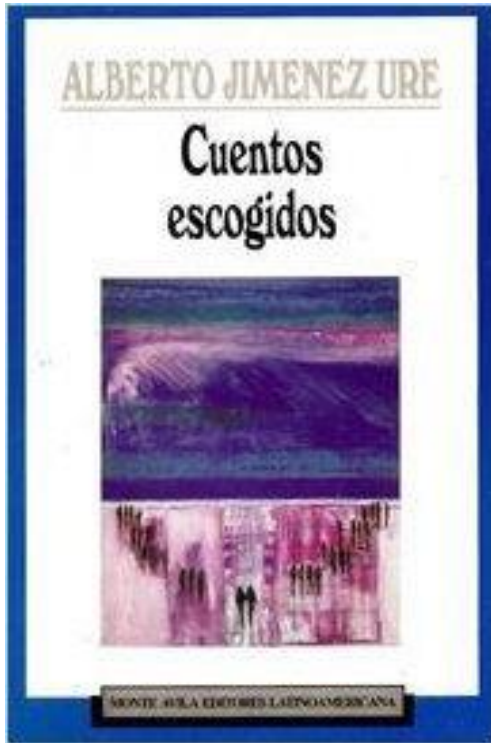
[V] A Juan Liscano la temática del *Bien* y el *Mal*, en lucha perpetua, lo atribulaba. Discrepó de la tesis del filósofo y alquimista suizo Teofrasto Paracelso (1493-1541), según el cual «*El Mal es El Bien pervertido*».

[VI] Ya citado, autor del libro *Aproximaciones a la obra literaria de Alberto Jiménez Ure* (Universidad de Los Andes, «Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico». Mérida, Venezuela, 1991).

[VII] Danéz formó parte del Consejo de Redacción de la revista *Aleph*, poeta, dramaturgo y crítico, autor de *Metal de Selenia sombra*, *La galería del ángel* y *El*

ocaso de los cuatro soles. Nacido en Chile y residenciado en Mérida desde hace más de dos décadas.

[VIII] Así ocurrió. Según Jiménez Ure, el poeta Juan Liscano nunca le envió ese poema: quedó como una curiosidad inédita e inaccesible.



**Sobre Cuentos Escogidos de Jiménez
Ure**
**[Monte Ávila Editores
Latinoamericana, Caracas,
Venezuela, 1995]**

De niño me gustaba oír los cuentos del *acervo popular* contados por mi tío Barceló, a quien yo llamaba «Tío Já Já»; o por la servidumbre, al calor del fogón que, entonces, año de 1920, era el alma de la cocina. Con el pasar del tiempo y después de leer libros de cuentos para niños y sumergirme en las historietas de piratas, indios, Búfalo Bill, detectives, llegué a la juventud. Leí muchos cuentos. Los *breves* me gustaron en particular. A veces, los largos me subyugaron como *El corazón de las tinieblas* de Conrad. Ya contaba 20 años. Era en 1935. El año en que falleció el General Juan Vicente Gómez, después

de una dictadura ejercida como Presidente Constitucional o como Jefe del Ejército, el cual él mismo había creado. Gómez, su poder, su terrible soledad.

Con el tiempo, me fui apartando un poco del género narrativo al cual había sido fiel hasta los años 50. De allí en adelante, exigí algo más que leer historias bien o mal aderezadas. Elegí. El trabajo con la poesía me alejaba de la *narrativa*, cuando no encontraba en ella alimento para la inspiración poética y la aventura interior del espíritu. La literatura por la literatura misma empezó a aburrirme. La literatura es para algo más, pensaba, no sólo forma y técnica. Discriminé. Hallé aliento y pensamiento en Gallegos, Lawrence, Hesse, Malraux, Huxley; Céline me asombró.

Y así llegué a leer los primeros cuentos de Jiménez Ure: quedé conquistado. El título era ya un hallazgo sugerente de misterio: *Acarigua, escenario de espectros* [I]. Lo publicaba unas ediciones desconocidas. Era en 1976. El librito contenía relatos atroces; todos podían llamarse con el título de uno de ellos: *Umbral de otros mundos* [II]. El personaje central, el protagonista inocultable, era la *muerte*; no como *especulación filosófica* o *espiritual*, sino como avasallante presencia en el aquí. Jiménez Ure, a los 24 años, imagina once situaciones, once historias para la actuación de la *muerte* o, mejor dicho, para conocer la *entrada hacia la muerte absoluta*. Por lo tanto, sus invocaciones mortales no acceden al absoluto de la *muerte*, pero sí develan brutalmente la condición humana capaz de todo. Elucubración no propiamente de estética narrativa, sino de metafísica

existencial, admitiendo que el hombre sopesa su cadáver.

Estos cuentos iniciales, si bien mantienen la acción de muerte en el discurso escrito, revelan algo que pertenece a la *Filosofía*, al *innatismo*, a las búsquedas *esotéricas*; que lo pensado es *más real* que la *realidad empírica* y que la *muerte física*, *anecdótica*, *accidental* o *buscada*, el *suicidio*, el *tormento*, el *crimen*, son *umbral de otro mundo* sin reflejo. De modo que la obra toda de Jiménez Ure se mantiene dentro de estos parámetros y da lugar al despliegue de situaciones límites, *paroxismáticas*, que operan como negativos de un arte de pensar insólito, donde fuerza las fronteras de la realidad para asomarse, en vano, hacia otro mundo, en un ejercicio que jamás ha realizado escritor venezolano alguno.

Está emparentado, en esencia, con la obra de dos gigantes de la literatura, si

literatura se puede llamar lo escrito por Kafka [III] o por Beckett [IV]. Si en vez de haber nacido en Venezuela Jiménez Ure perteneciera a un país desarrollado, su obra -fundamentalmente indagadora de un más allá- ocuparía aquí un puesto de reconocimiento. Nada tiene que ver con lo fantástico: una receta.

Nunca hubiera sido un «best seller», como no lo fueron, sea dicho de paso, ni kafka ni Beckett. El «best-seller» es concepción de mercado y no de imaginación creadora *óptica*, filosófica, desordenadora del *realismo* y de todas las seguridades hipócritamente buscadas en lecturas vacacionales. Hasta cierto punto, la obra de Jiménez Ure podría calificarse con el término decimonónico de «maldita». No en el sentido de la bohemia en que nace y se mantiene, sino en lo arriesgado de la experiencia

convulsiva y terminal. Jiménez Ure no es dado a la *bohemia*.

En su obra hay *videncia*; hay intuiciones espirituales trascendentes; hay *erotismo sádico-masoquista*, me atrevería a decir, casi *redentor*, por lo *purgativo*; hay *ciencia-ficción*; hay cultivo del *crimen* como acto de rebelión total; hay preocupación interior por el destino humano; hay *develamiento, blasfemia, insultos congelados, parodia de secretos íntimos, aberraciones, incesto, invocación sesgada demoníaca, delirio, maleficio, descomposición, fermentaciones enigmáticas*. Su obra -y es su principal mérito- elude la cantidad para buscar una calidad inusitada, la cual no se afinca ni logra su propósito en la extensión verbal, sino en lo breve, sucinto, un tajo de palabra, un filo de arma blanca en la oscuridad del mundo. Nadie puede disfrutar leyendo a Jiménez Ure. Ingresas en lo insólito, lo

desmesurado apretado en cápsula explosiva, en lo mínimo creciendo de pronto como un dinosaurio venenoso. Leerlo es un ejercicio de pensamiento y de trabajo interior. Estamos ante un universo semejante al de Bosco o Brueghel, al de los *Caprichos de Goya* en lo que este tiene de medieval. Y *medieval* es la obra toda de Jiménez Ure, por su atrevimiento *ontológico* propio de *inspiración diabólica*, por el ángel que se esconde, por la crueldad de lo representado: eterna crucifixión del hombre.

El rito fundamental del cristianismo es la *crucifixión* después del martirio. En nada corresponde a la herencia de poder romano que el imperio agonizante dejó a la Iglesia. Esa contradicción entre lo intemporal del sufrimiento por predicar la *Verdad* y lo *temporal* de gobernar con política el imperio que será cristiano,

explica el rostro doble del *Cristiano*: el símbolo de la *Cruz* en la empuñadura de la espada. Por transferencia la Iglesia sigue y seguirá crucificando a Cristo. Sin embargo, esa dualidad esencial motivó la expansión de la Iglesia y de Cristo, una antinomia. Lo apasionante fue la absorción de los antiguos misterios de *muerte y resurrección*, en el drama de la *Pasión*. Para el cristiano verdadero -y solemos serlo por momentos- el tránsito vital es una ruta que lleva a la muerte y a la resurrección del *Juicio Final*. Nacer, morir a ese nacimiento repugnante, resurgir para encontrar el verdadero camino de la muerte.

La obra de resonancia interior inagotable de Jiménez Ure, tras su apariencia demencial, *demoníaca*, *delirante*, *blasfematoria*, oculta la expectativa del más allá, al cual se asoman sus personajes esquemáticos, urgentes,

urgidos, absurdos, espectrales, gesticulando en una representación terrorífica, sin principio ni fin, de la muerte y el sexo.

Hay que leer sus *Cuentos escogidos*. Nos remiten a otros conjuntos narrativos anteriores: *Suicidios*, *Inmaculado*, *Maleficio*, *Acarigua*... Jiménez Ure objetiva, en pocas palabras y en frases cortas (eficaces, taladrantes), los comportamientos humanos más increíbles, todos entre sangre, sexo, semen, extravío y muerte.

Lo que me seduce en Jiménez Ure es su falta de respeto hacia la realidad, la *metafísica* contenida en sus píldoras cuentísticas, en sus *mini-novelas*. Sus pensamientos, lucubraciones y poemas apenas transmiten el poder concentrado de su narrativa tan rica en situaciones de lo *imaginario real*, un modo de expresar la visión del mundo, entre la

metamorfosis y la forma, la muerte y el enigma del más allá, la residencia en el umbral de todo lo que deja de ser.

NOTAS

[®, caducados] Publicado en el Diario *El Universal* (Caracas, Venezuela. Septiembre 27 de 1995).

[I] Obra varias veces citada en los textos anteriores insertos en *Jiménez Ure contracorriente* (Supra)

[II] Idem..

[III] Autor ya identificado, *supra*.

[IV] Escritor ya descrito, *supra*.

-X-

Sobre tus *Revelaciones*

[Caracas, 6 de Noviembre de 1997]

Querido Alberto Jiménez Ure.-

Recibí tu libro *Revelaciones* [I] y demoré - hasta ahora- mi acuse de recibo por no saber qué hacer. No me iba a lanzar en una polémica pública por el afecto que te tengo, desde el inicio de tu obra. Tampoco iba a reseñar el libro explicando su contenido, para darle gusto a los *satanistas* [II] que tanto abundan en Mérida: esa ciudad noble de cumbres nevadas que mueven hacia la luz, pero de valle hondo y oscuro donde se agita la *Tiniebla*.

Respeto las motivaciones infantiles y juveniles que te llevaron, desde niño, a reaccionar contra la *Iglesia* y el orden [más bien *Jaula de Fieras del Mundo*]. Yo también rechazo la mundanidad, pero nada forma parte tanto de ella como la gestión de *El Maligno*: de la *Tiniebla*, de sus devotos [III]. Por eso admiro, como la más alta realización posible humana, el *misticismo* y al verdadero místico, en

contacto casi permanente con la *luz*. El *Poder* es la satisfacción máxima del entenebrado [IV]. Nadie mejor que tu mismo conoces y has criticado en tu obra -ya vasta y de tonalidad rebelde- el horror del mundo y la torcedura diabólica del *Poder* y de la voluntad del dominio, así como a los mercaderes que Jesús expulsó del templo a latigazos.

La prédica de Jesús nada tiene que ver con el *Poder* y no es seguro que se proclamare *Hijo de Dios*, encarnación de *Dios*. La *Iglesia*, en su larga trayectoria, arregló política y mundanamente, en sus concilios, lo de Dios y Jesús. Antes, el *judaísmo* suscribió la posibilidad del dominio del hombre sobre el planeta, naturaleza y seres vivos. La invitación de Yahvé, en el capítulo de la *Creación*, parece un manifiesto anticipado de -por ejemplo- en el CET [*Corporación Económica Transnacional*], la cual,

mediante bloques diversos, domina el cincuenta y cuatro por ciento los instrumentos creadores de riqueza material.

El *Jardín del Edén* dista mucho de ser el *Paraíso* o *Reino Terrenal* ofrecido por Jesús. Yahvé quería procreación, superpoblación, dominio implacable del *Hombre* sobre los peces, las aves y todo lo que se mueve sobre la *Tierra*. Para el visionario Blake [V]. Yahvé y Jehová eran demonios. En todo caso, quien invoca el Diablo debería amar a Yahvé: *El Creador*, a quien calificas -con razón- de arbitrario. Pero, su mejor aliado, desde el punto de vista el *Mal*, es Lucifer. Lucifer y en el mundo fétido, es un aire celeste y perfumando.

Por otra parte, la intervención de Lucifer no es la destrucción del envenenado mundo del *Poder*, en todos sus aspectos, sino su perpetuación porque es el

Infierno. Así veo yo las cosas y lo que menos se me ocurriría sería pactar con la *Tiniebla*, verdadera expresión en aras de un supuesto *Proyecto de Extinción* [VI] que el Diablo no adoptaría porque le interesa mantener el *Infierno* a perpetuidad sobre todo cuando de ese mundo pútrido salen fenómenos de irradiación luminosa: como Jesús, San Francisco de Asís, la Madre Teresa de Calcuta, José Gregorio Hernández. Esos iluminados componen poblaciones enteras, a la hora de contar malos y buenos.

El Diablo está condenado al fracaso, por más que la *Humanidad* sea una mierda, porque su *Proyecto de Extinción* lo dejarían sin almas a las que tentar. Tu libro, si fuera una voluntaria ficción literaria, resultaría un éxito. Pero, no es pura ficción, sino la expresión aciaga de tu psiquis, y ya tenía antecedentes. Por

tu pasión escritural y por demoler un mundo con el cual no estás de acuerdo, alcanzaste el *Nadir* (lo opuesto); un presunto pacto con Satán, tan activo en una ciudad como Mérida, donde cuenta con grandes sacerdotes y monaguillos.

Satán no es sino la ficción de la rebeldía de nuestra mente ante un mundo que parece regido por aquél [VII]. Pero cuando medito en Cristo, en San Francisco, en la Madre Teresa de Calcuta, en José Gregorio Hernández, Satán desaparece y resplandece el *Rey del Sufrimiento Humano* en su cruz: donde le daban palos y lanzazos. Esa cruz crística me alumbrará. Lo espero. Hasta el final. Te abraza, tu amigo,

Juan Liscano

[Con la firma ilegible]

P.D.- *Puedes hacer lo que quieras con esta carta.*

NOTAS

[®, **caducados**] Publicado en el Diario *El Universal* (Caracas, Venezuela. Enero 4 de 1995. Reproducido por el *Diario El Impulso*, Barquisimeto, Noviembre 16, 1995. También por el *Diario Frontera*, Mérida, el mismo mes y día de ese año)

[I] Edición del «Pen Club», Caracas, Venezuela, 1997

[II] Telefónicamente, Liscano le expresó a Jiménez Ure su desasosiego por el carácter obviamente satánico del libro *Revelaciones*. Inclusive, le cuestionó al escritor que se hubiera convertido en una especie de «ideólogo» de los satánicos que supuestamente habían formado sectas en la ciudad de Mérida durante esos tiempos.

[III] Jiménez Ure, quien siendo infante anheló acogerse al sacerdocio, pronto

comprendió que los presbíteros eran seres propensos a cometer acciones similares a quienes se tienen por impíos en la Doctrina Católica. Según cuenta, confesó a su amigo mayor que «comenzó a experimentar que era, espiritualmente, la verdad en la contradicción».

[IV] En una entrevista que Alberto Jiménez Ure le hizo al autor de *Contienda* (1942) y que aparece a manera de epílogo en este libro, Liscano afirma: «*Quien busca a Dios por el camino del Poder y de la Política cae en el Mal y hace el Mal...*» («ULA-2000», Cuadernos No. 10. Mérida, Venezuela, 1996).

[V] Juan Liscano se refiere a William Blake, poeta y pintor místico inglés (1757-1827).

[VI] Recuerda la intencionalidad destructiva del entramado filosófico explícito en *Revelaciones*.

[VII] En esta frase, que quisimos colocar en cursivas, Juan Liscano exime, inconscientemente, a Jiménez Ure por haber cometido el «delito» de escribir *Revelaciones*. Si el Diablo es fantasía de rebeldes, ¿por qué no lo sería el texto del hacedor «contracorriente» de ficciones?

**Anexo/Plática de Jiménez Ure con
Juan Liscano
[Caracas, Venezuela, 1996]**

Viajé a Caracas con el exclusivo propósito de entrevistar a Juan Liscano, notable poeta y ensayista a quien la Universidad de Los Andes concede – muy merecidamente– el *Doctorado «Honoris Causa»*. Todos lo advierten: en la capital del país, la prisa signa los comportamientos. Empero, Juan no parecía atrapado por esa sensación psíquica denominada tiempo.

Actualmente, Juan Liscano reside en *Lomas de San Román* (Edificio «Todavista»). Desde el enorme balcón de su apartamento, vi las montañas y recordé a Mérida: incomparablemente hermosa.

-A la edad que has alcanzado, ¿por qué te asombra lo *metafísico*? -

acomodándome en una butaca anexa a la suya, interrogué.

-No estoy asombrado -aclaró-. Lo que pasa es que mi trayectoria ha sido mal conocida. En realidad, yo he estado en desacuerdo -desde muy joven, a causa de las lecturas que tuve durante mi proceso de formación- con la *Corriente de la Historia*, como la llamaba Sartre [I]. Me mantenía *contracorriente* porque la *Historia* no es, a mi juicio, el problema. La *Historia* es el desarrollo entendido desde un punto de vista exclusivamente materialista y de cosas. El desarrollo era cosas, no uno. A lo largo de mi vida tuve una actitud opuesta y, por otra parte, una naturaleza combativa (que no respondía a un arquetipo). Se dio más importancia a mi parte polémica que a mi formación. Si alguien organiza mi obra esencial, que es la poética, se encuentra con un primer libro titulado

Ocho Poemas. Son vociferaciones (por eso no lo he editado) contra la vida urbana. Ello a pesar de que Caracas era una apacible y encantadora ciudad en relación con lo que es en la actualidad (una megalópolis llena de malandraje, con un tráfico espantoso).

«Esa situación me impulsó a encontrarme con los hombres sierra adentro. Me fui a la Colonia Tovar que, en aquella época, había que visitar a caballo. Estaba completamente aislada, sin luz eléctrica ni las demás cosas que llaman progreso. Ahí pasé cuatro meses, en contacto con los animales y colonos (gente sumamente sencilla y rústica), bañándome en el chorro de agua con el cual aseaban a los caballos. Escribí mi primer libro, *Ocho Poemas*, a la luz de las velas, sobre una mesa, en un depósito de alimentos que fue acondicionado para mi en una pulpería donde comía»

-Deduzco, Juan, que era apreciable cierta búsqueda *mística* en tu alejamiento de la ciudad...

-No la llamaría *mística*. No lo tenía claro (fue una actitud *contracorriente*). Ahí conocí las circunstancias en las cuales vivían algunos campesinos venezolanos que me narraban historias. Pasé a la investigación -ya en serio- de la cultura popular venezolana, buscando mucho más la *magia* que el aspecto *folklórico*. Todo eso es lo que -a lo largo de mi vida- ha prevalecido. Me ha puesto siempre empuntado con la realidad: eso que llaman así, tras algo superior. Esa *Realidad Superior* es lo que yo llamo *De Otro Mundo*. Y es lo que me ha interesado de tu obra: la crítica burlona, feroz, ácida, blasfémica, de la realidad. Porque, la realidad que vivimos es abyecta y aberrante. De modo que yo estoy totalmente de acuerdo con tu

demoledora obra, que siempre lo coloca a uno al borde: en el umbral de la muerte.

Liscano se levantó para calmar un poco a sus perritas, dos hermosas animalitas a las cuales trataba con gran ternura. Para que no interrumpieran el diálogo, las había encerrado en su estudio.

-¿Nunca se presentó en ti la necesidad de entregarte al sacerdocio? -inquirí.

-Lo que hubo fue una intención muy firme de vivir en la India -discernió el autor de *Contienda* (1942). Pero, siempre he estado atrapado por las circunstancias sociales. Por eso que llaman «realidad». Es la mayor contradicción de mi vida. Pese a mi condición de habitante de un país tercermundista, considero que ya he resuelto ese difícilísimo problema.

-¿Cómo puede alguien transitar el camino de la espiritualidad?

-Para emprender el camino del espíritu, del desarrollo metafísico -hasta alcanzar cualquier *Revelación de Otro Mundo*- se requiere hacerlo desde muy joven. Todos los místicos -y yo disto mucho de ser uno- han iniciado su vida espiritual muy joven o bien han tenido una revelación en el curso de su existencia que los ha llevado a ello. Como, por ejemplo, William Blake [II]: el pintor y poeta. Esta es una digresión que quisiera situarla en Inglaterra.

-En la Inglaterra de Blake había prácticamente triunfado el *Espíritu Materialista* -ahondó el maestro de las letras-. Los empíricos empezaron con unos monjes que se dedicaron a la experimentación. El espíritu materialista -lo señalan ellos mismos- lo definió Tomás Hobbes [III], autor de *Leviathan*: dijo que «el ser humano nace como una tabla lisa». No hay *innatismo* [IV],

mensaje de arriba. No hay *Dios*: nada. A medida que vamos viviendo se registran en esa madera las impresiones de la vida. De modo que lo único que hay es el Hombre con su experiencia. El Hombre basado en la experiencia tiene que marchar hacia delante. Así es olvidado de *Dios* y del *Espíritu* para idear la *Bomba Atómica*, *La Genética* y una cosa absolutamente caótica llamada *Internet* [V]. Los empíricos ingleses empezaron con Francis Bacon [VI] y Hobbes. Siguieron con John Locke [VII] hasta David Hume [VIII]. Todos en la misma línea. Ese *Espíritu Materialista Inglés* era obra de la reforma protestante y produjo la *Revolución Industrial* y el sentido de la propiedad. Del sentido de la propiedad se llegó a la concepción del *Capitalismo*. Es decir: a los ingleses se les debe el movimiento *Empírico-Filosófico*, la creación del *Capitalismo*, lo cual generó el

primer *Proletariado* mundial. Luego, ese materialismo fue aplicado a la economía. Entonces irrumpió Adams Smith [IX]. Todo lo cual condujo a *Inglaterra* a constituir el imperio económico y político más grande que ha tenido la Humanidad (superior que el romano y español). Los continuadores de ese espíritu fueron los norteamericanos blancos, fundadores de *Norteamérica* (con menos inteligencia y fineza que los ingleses, sin ningún espíritu filosófico. Creadores de la *Bomba Atómica*, la *Fisión Nuclear*). Esa república le ha dado luz verde a la *Ingeniería Genética* [X] y posee el arsenal nuclear más grande del mundo...

Juan Liscano aseveró que Blake, a los ocho años, vio sentado al profeta Ezequiel encima de un árbol. Entre el follaje, también un coro de ángeles. Desde ese momento y hasta el día de su

muerte, el escritor británico anotaría, todas las noches, sus visiones de una comunicación con el más allá.

-Igual viste a *Luxfero* en un corral -sonreído, le comenté.

-Es cierto -mirándome de improviso a los ojos, profirió-. Pero, yo no me encaminé, directamente -como Blake- hacia el misticismo. Yo pertenecía a un orden social que pretendía convertirme en un abogado. Yo admiro al fenómeno de Blake, que es el mismo de Krsna (quien, a los ocho años, tuvo su primer éxtasis místico). No a los empiristas y economistas ingleses. Lo cual desmiente mi supuesta propensión al materialismo. Yo soy un producto de este medio, de esta circunstancia. Vengo de una familia que tiene dos bancos, hijo de comerciantes. Era muy difícil que yo tomase la ruta de los místicos desde el principio. Tampoco el ambiente que me

rodeaba me propiciaba nada de eso. Es decir, que yo soy un guerrero, un luchador dentro de un mundo con el cual estoy en desacuerdo: ese dirigido por una idea de progreso fundamentalmente de orden materialista (sin ética, moral ni nada) y que nos empuja, paso a paso, a la desintegración, a una catástrofe.

-¿Podría sostenerse que es una revelación «demoníaca» tu percepción capitalista del mundo?

-Yo vi al *Diablo* cuando era pequeño. Ese es mi problema. Pero, tuve, en estos tiempos, una experiencia equivalente. Ocurrió en el curso de una de mis meditaciones [XI]. Vi un enorme *círculo rojo* (símbolo de energía) y, a la derecha, poco a poco, creció un muro bastante sucio. Ahí empezaron a crecer dos ojos de vidrio. Mediante ellos capté un mundo espantoso, plagado de

podredumbre. Desde la perspectiva metafísica, yo considero que el *Mal* siempre ganará la partida. Yo estoy entre la permanente revelación del espíritu del *Mal* y una *Voluntad De Otro Mundo*: hacia otra realidad. Sospecho que puedo finalmente lograrlo.

-¿Cómo no hallar belleza en el *Demonio* si sus poderes semejan a los de *Dios*? ¿Cómo no justificar el *Mal* si forma parte de la naturaleza misma del *Creador*?

-En ese sentido, Jiménez Ure, yo soy *maniqueísta*: pienso que el *Mal* y el *Bien* son preexistentes al *Ser Humano*.

-Pero, no preceden a *Dios*...

-En mi opinión, el principal demonio es *Jehová*. Obviamente, es un demiurgo. No creo en la existencia de un dios *antropomórfico*. Creo en la voluntad de un «cosmos inteligente». Las moléculas que lo conforman son inteligentes. La energía es inteligente. En cada una de

ellas está el *Espíritu del Bien y del Mal*. Esa lucha estuvo mucho antes de que apareciésemos: fenómeno que no está aclarado. ¿Cómo fuimos creados? Nadie sabe. ¿Cómo aparecimos en la Tierra? Lo ignoramos. ¿Cómo es posible que el Hombre sea un animal con un cerebro capaz de imaginar un Cielo y a Dios? *El Mal es la búsqueda del Poder Sobrenatural, Económico y Político...*

-Pero, la renuncia también es una forma de Poder: cual postuló Ghandi [XII].

-Desde el punto de vista maniqueo, la única forma de combatir el *Mal* es envenenándolo por dentro con el sentimiento del *Bien*: que es, fundamentalmente, el amor. Es la *visión maniqueísta*, de Manés [XIII]. No veo el *Maniqueísmo* como religión, sino como filosofía. No adhiero a las religiones ni ordenes esotéricas, partidos políticos o una clase determinada. No estoy en

contra de los banqueros ni a favor de ellos. Yo veo la posibilidad de desarrollar, individualmente, una parte de la bondad que sirva de compensación.

-Acaso, ¿no será tardío arrepentimiento?

-No, Alberto: no tiene nada que ver con la *Moral Cristiana*. «Venero la imagen de Cristo porque realmente el hombre bueno es un crucificado en esta sociedad. Por eso estoy de acuerdo con lo que tú escribes. Porque hay una implícita condenación en la conducta humana. En tu novela *Aberraciones*, está explícita. Todo es aberrante, hasta Dios. Si uno toma en cuenta a Jehová como Dios, lo único que pudiera desear es la liquidación de Dios». Porque un señor que le dice a Adán y Eva que no pueden fornicar, ni comer del árbol del *Bien* y del *Mal*, pero que, al mismo tiempo, pueblen la Tierra, es un ente contradictorio. ¿Qué somos hoy? ¿Lo que dijo *Jehová*?. Hemos

superpoblado la Tierra. Formamos parte de una megalópolis. Destruimos la Naturaleza y la capa de ozono se está acabando. Estoy en contra de esa corriente. Lo que ha imperado es el afán de *Poder*, inclusive en el orden –también-esotérico. El *Nazismo* tiene un *fundamento político-esotérico-ocultista*, absolutamente. Existe todavía una *Orden Templaria Política* [XIV]. Quien busca a *Dios* por el camino del *Poder* y de la Política cae en el *Mal* y hace el *Mal*. Yo no puedo vivir feliz en el *Mal*. Por ello discrepo, lucho sin cesar. Siendo niño, jugaba con soldados de plomo. Yo no era el héroe: dirigía la batalla. Era el estratega de dos campos a la vez.

-Jugabas a ser *Abraxas* [XV].

-Tal vez...

-Si nada nace de la nada, como sostuvo un notable filósofo [XVI], *Dios* fue, a su

vez, creado para un fin (que quizá lo seamos).

-No sé... Estoy cerrado a la idea de un *dios antropomórfico*. Admiro -repito- la imagen de *Cristo* como se admira un símbolo o un mito: probablemente el más grande que, en el orden de una representación divina, haya trascendido. Creo que existen energías cósmicas, estructuras moleculares positivas y negativas. El Universo entero es positivo y negativo.

-¿Crees probable la praxis de la *Metempsicosis*? [XVII]

-Los poderes de la mente son ilimitados.

-Si tuvieras por un instante ese poder, ¿qué harías?

-Me gustaría tener la facultad de irme a otro mundo. *Cristo* murió al tratar de transmitir un mensaje de amor que luego la *Iglesia* lo convirtió en mensaje político. El amor consiste en nosotros

mismos. Los *gnósticos* [XVIII] tenían razón: este mundo está regido por el *Mal* y tenemos que prepararnos para irnos.

-¿Para ser juzgados?

-No. Pienso que es falaz la existencia de un «Juicio Final». Si hay una sobrevivencia, responderá a la vida misma. La idea de la reencarnación es que los hombres tenemos deudas que pagar. Quien auténticamente se libere, no reencarnará.

NOTAS

[®, **caducados**] Publicado en *ULA-2000*, «Cuadernos No. 10» (Mérida, Venezuela, 1996).

[I] Jean Paul Sartre fue un filósofo y escritor francés (1905-1980), uno de los fundadores de la tesis existencialista, autor, entre otros libros, de: *El ser y la Nada*, *La náusea* y *El Muro*. No aceptó que

se le confiriera el Premio Nóbel de Literatura el año de 1964.

[II] William Blake fue un pintor y poeta británico (1757-1827). Místico y romántico. Autor de *Cantos de inocencia*.

[III] Tomás Hobbes, filósofo inglés (1588-1679). En *Leviathan* adhiere al materialismo.

[IV] El Innatismo es la doctrina que defiende la existencia de las ideas innatas, las cuales poseerían «alma» o «espíritu».

[V] Juan Liscano se mantuvo, absurdamente, contrario a ciertas tecnologías de nuestra realidad y tiempo, como el Internet, las computadoras y los teléfonos móviles (celulares).

[VI] Francis Bacon, diplomático y filósofo inglés (1561-1626). Experimentalista. Abogaba por la separación de la investigación científica

de toda autoridad política y el razonamiento escolástico. Autor de *Instauratio magna*.

[VII] John Locke, Gran Bretaña (1632-1704). Filósofo. Autor de *Sobre el entendimiento humano* (ensayo).

[VIII] David Hume (1711-1776), historiador y pensador escocés, empírico. Logró una envidiable fama con sus *Ensayos sobre el entendimiento humano*.

[IX] Genial economista y filósofo escocés (1723-1790). Visionario propulsor del *Capitalismo* sin prohibiciones ni obstáculos de naturaleza política. Escribió *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. En su tiempo, hablaba de la oferta y demanda en materia de mercado.

[X] Juan Liscano rechazaba, horrorizado, el advenimiento de la transformación genética y clonación de las especies.

[XI] Influido por el estudio del *Gnosticismo* e *Hinduísmo*, pocos años antes de su muerte Liscano se preparaba para «entrar en la muerte» con disciplinadas meditaciones. Era consciente de su avanzada y riesgosa edad.

[XII] Llamado Mahatma Gandhi (1869-1948). Impulsó el insólito movimiento independentista de la India basado en su Doctrina de la no violencia. Fue asesinado.

[XIII] También llamado Maniqueo, Manes (215-275). Pensaba que nada podía explicarse ni sostenerse sin la aceptación tácita según la cual existía un equilibrio natural entre el Bien y El Mal, aun confrontándose. El *Maniqueísmo* es

la doctrina filosófica que deriva de sus postulados.

[XIV] Fundada (1119) por los Caballeros del Temple, a la *Orden Templaria* la conformaba un grupo religioso-militar. Sus miembros se convirtieron en banqueros del Papa.

[XV] Las letras de *Abraxas* suman 365. Es la voz simbólica entre los gnósticos, expresa el curso del sol en los 365 días del año. Para algunos estudiosos del ocultismo y religiones es, simultáneamente, *Dios y Demonio*.

[XVI] Mi pregunta aludía una frase que algunos le atribuyen a Epicuro (filósofo de la *Antigüedad Griega*, n. en Samos, 341-270 antes de Cristo), aun cuando sé que Empédocles de Agrigento (filósofo y médico, Siglo V antes de Cristo) tuvo un pensamiento similar: *De lo que en modo alguno existe es inconcebible que nazca nada*.

[XVII] Doctrina que sostiene que las almas pueden transmigrar de un cuerpo a otro, después de la muerte.

[XVIII] Quienes adhieren a la *Gnosis* (conocimiento irreductible e intuitivo, especialmente de la Divinidad)



**«No sólo *Él*
(Luxfero) es
centella: igual lo
somos quienes,
mientras
vivamos y aun
escindidos,
propaguemos
prognosis»**

**(Alberto
JIMÉNEZ URE)**

SUMARIO

Pórtico 01/

P. 05

Pórtico 02/

P. 23

Pórtico 03/

P. 29

**Carta iniciática de Liscano a Jiménez
Ure/**

P. 37

**Carta de Liscano a Alberto Jiménez Ure
sobre la Literatura Venezolana/**

P. 41

Acertijos y Jiménez Ure/

P. 53

Carta sobre confidencias personales/

P. 67

**Carta mediante la cual Liscano informa
a J. Ure sobre el fin de Mandorla/**

P. 75

**Carta alrededor de los libros *Luxfero y
Cuentos Abominables/***

P. 79

Luxfero/

P. 87

**Confidencias epistolares de Liscano a J.
Ure, sobre sus 80 años/**

p. 93

Sobre Cuentos Escogidos de Jiménez Ure/

p. 99

**Anexo/Plática de *Jiménez Ure* con *Juan
Liscano/***

P. 117